



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**El ingeniero Roberto Orozco
Rodríguez y el arte de
construir para el futuro.**

Entrevista de Semblanza

**TRABAJO PERIODÍSTICO
Y COMUNICACIONAL**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADA EN COMUNICACIÓN
Y PERIODISMO**

P R E S E N T A:

SARA MARGARITA SILVA GARCÍA

ASESOR:

DR. JESÚS GUADALUPE GARCÍA BADILLO



MÉXICO 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi familia

A mis padres por brindarme su apoyo incondicional y hacer que siempre mire hacia adelante, los amo. A mis hermanos, Nena, Oscar y Cynthia por acompañarme en esta aventura que es la vida. A Mamá Jose por abrirme las puertas de su casa y de su corazón. A Amalia porque me ha inspirado a emprender camino de las letras, nunca voy a olvidarte.

A mis amigos

A Nena, que también es mi mejor amiga y persona favorita. A Roberto, Luz Elena y Nayeli por su amistad sincera, los quiero por y para siempre.

A la Familia Orozco Pérez

Al ingeniero Roberto Orozco Rodríguez, doña Virginia Pérez, Roberto, Aldo y Manolo Orozco Pérez por el gran apoyo que me han brindado durante estos meses, dejándome entrar en su casa, en sus vidas y en su historia.

A mi asesor

Dr. Jesús Guadalupe García Badillo por haberme guiado en el desarrollo de este texto de principio a fin. Por su paciencia y compromiso hacia mi tiempo y trabajo.

A ti que he acudido y me ha otorgado su consejo, confianza y respeto; al que cree en mí y se ha puesto a mi lado para ir por más. A ti Luis Pérez.

A mí misma

A la Universidad Nacional Autónoma de México

A la Máxima Casa de Estudios por haberme dado sueños y las herramientas que necesito para salir triunfante en el ejercicio de mi profesión.

A mis sinodales y profesores con gran aprecio

¡GRACIAS TOTALES!

ÍNDICE

PRIMER BLOQUE:

Edad: 0 – 18 años

Infancia y adolescencia: reconociendo la conciencia.....9

Primera obra:

Tempranas memorias: “De niño mi pasión era la vagancia”.....10

- Padre y madre, cimientos de su formación integral.....12
- No hay quinto malo: el consentido de las cuatro hermanas.....14
- El tío Antonio, modelo familiar, inspiración personal.....15
- Intereses primarios: bailables, canicas y juegos.....15

Segunda obra:

Adolescencia. Sin rumbo ni plan alguno

- Octavio Orozco, hermano mayor, le pone los pies en la tierra.....16
- Félix Ortega, amigo y socio: “Roberto es un líder nato”.....18
- Secundaria y nivel medio superior, su camino aún no toma rumbo

“Mi prioridad era el deporte, reprobé varias materias”.....20

SEGUNDO BLOQUE:

Edad: 18 – 30 años

De universitario promedio a trabajador prometedor.....23

Primera obra:

Primeras experiencias laborales: abriendo brecha

- Dirección General de Obras Marítimas. Arranca viento en popa.....23

El hijo de familia toma la estafeta como cabeza.....25

Sin freno y con “la chula vida” por delante... decide ser esposo.....27

Boda a 40 grados de temperatura. Esposa: “De miedo se enfermó”.....28

La repentina muerte de su hermana Cristina “agrió su carácter”.....29

Ha tejido una fuerte red que lo sopesa: su familia.....30

Segunda Obra

- Dirección General de Operación Portuaria

Entre la espada y la pared: “Las oportunidades las pintan calvas y el sacrificio es de todos.....32

Tercera Obra

- La excepción a la regla... “Mis materias las llevé con bajo perfil”36
- Los líderes no nacen, se hacen: “Decidí Prevalecer”38
- Corazón parrandero... Esposa: ¡Siempre quiere tener casa llena!”42

TERCER BLOQUE

Edad: 30 a edad actual

En la cumbre productiva.....48

Primera obra:

- Dirección General de Obras Públicas del Distrito Federal

Entre plantas de basura, transporte público y vivienda:

“Yo cooperé en la construcción”48

- El terremoto de 1985 sacudió la ciudad y su vida familiar.....58
- Su favorita, la Villa Centro Americana y del Caribe: “fue una construcción muy violenta”60

Segunda Obra

- Vocal Ejecutivo del Fondo para la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

En la cima, con vista hacia abajo, todo se ve borroso.....66

CUARTO BLOQUE

Edad actual

Aportaciones, domina el instinto de prevalencia.....79

Primera Obra

- En el ahora: “Estoy en esta vida para construir”79
- Con las alas desplegadas y amigos para tomar impulso.....81
- Su familia: su apoyo, su motivación

Conoce a los suyos: “Cada uno eligió su propio camino”86

El bienestar de su esposa y no dejar de ser productivo: sus prioridades.....88

La muerte no lo acongoja: “Estoy preparado”90

- Los planes del mañana

Proyectos de vivienda en la mira. Socio: “Conoce bien el campo”93

“La ciudad es más grande que todo esto que he hecho”96

Consideraciones Finales.....99

Fuentes de consulta.....102

Fuentes vivas.....102

Bibliografía.....102

Cibergrafía.....103

Hemerografía.....104

INTRODUCCIÓN

Una de las opciones que ofrece la Facultad de Estudios Superiores Aragón como forma de titulación es la realización de un trabajo periodístico. En este caso he elegido la entrevista de semblanza, ya que durante los últimos años, después de haber egresado de la carrera de Comunicación y Periodismo, me he desempeñado profesionalmente como reportera en prensa escrita.

En función de dicha experiencia he elegido a Roberto Orozco Rodríguez, nacido el 22 de abril de 1945 para desarrollar este trabajo de investigación periodística debido a su amplia trayectoria y trascendencia en el ámbito profesional de la ingeniería civil.

Consideraré a este personaje, pues su labor ha sido constante. Ha trascendido y logrado dejar huella gracias a su trabajo diario y perseverante al paso de los años y en cada una de las obras en las que ha participado.

Me parece relevante mostrar la labor profesional que realiza un ciudadano trabajador como cualquier persona con deseos de superación y ofrecer lo mejor a su familia, sobre todo cuando dicha labor ha tenido efecto de alguna manera en la historia y evolución de este país, principalmente de esta ciudad y su zona conurbada.

Por esto, el siguiente texto aborda además de su obra, su vida: las personas que lo han rodeado a lo largo de ella y las situaciones que paso a paso lo han llevado al ser humano que es actualmente.

Como una forma de entrega hacia su familia, el personaje decide dar auge a su trabajo y dedicarle gran parte de su tiempo, pues finalmente es el sustento de esta, que es su mayor prioridad. Trabajo que se ve reflejado a lo largo de su currículum y, por ende en el paso corto o largo que ha dado, a juzgar del lector, en nuestra ciudad.

A lo largo de su trayectoria el ingeniero Orozco ha estado a cargo de importantes obras en la Ciudad de México, como la Villa Centroamericana y del Caribe, que en 1990 alojó a infinidad de deportistas olímpicos.

En el ejercicio de su labor en algunos puestos en el Departamento del Distrito Federal, participó en el que se llamó en ese entonces Plan Maestro de la Basura. Estuvo a cargo de otras obras, como los hornos para incineración de basura contaminada y contaminante en San Juan de Aragón, así como de las Plantas de Reciclaje y Trituración para el manejo de la basura (aproximadamente hace 30 años, y aún están en funcionamiento algunas de ellas).

El ingeniero Orozco ha tenido cargos relevantes, como el de Vocal Ejecutivo del Fondo de la Vivienda del ISSSTE, en 1994, y previamente fue gerente de construcción, subdirector III, jefe de renovación habitacional popular y director técnico de fideicomisos de vivienda, desarrollos sociales y urbanos; también ha sido jefe de oficina de mantenimiento de instalaciones y equipo portuaria y jefe de sector de supervisión de obras públicas del Distrito Federal. Todo ello ha posibilitado que mucho de su trabajo esté presente en nuestras vidas, como obras públicas y viviendas de este país, aunque la habitualidad pueda tornarlo imperceptible.

La siguiente investigación es un punto de partida para conocer la historia de este personaje: gustos, intereses, anécdotas, desarrollo y entorno sociocultural, experiencias, forma de vida, proyectos, sueños y anhelos para justificar la trascendencia que tiene al haber estado al mando de construcciones y reestructuraciones de edificaciones y obras de la Ciudad de México e interior de la República Mexicana, y sobre todo, la repercusión que estas han tenido en la vida del personaje y qué tanto han influido en su memoria y persona.

Aprenderé, por medio de la charla con un testigo, cómplice y ejecutor del campo de la ingeniería, a ahondar en un tema que a simple vista es cotidiano como habitante de esta ciudad, pero que el trabajo de varias personas involucradas y diversos factores debieron coincidir para que un cimiento sea colocado en armónicos tiempo y espacio que lo vuelvan fascinante.

Considero que el atractivo del trabajo no solo radica en la investigación y relevancia del entrevistado, sino también en todo su entorno: ambiente, compañeros, trabajadores y lugares dentro de una ciudad que, sabemos, ha sufrido transformaciones, pero que, quizás no las habíamos visto ni sentido como

parte nuestra.

A lo largo de la narración el lector irá descubriendo que las prioridades del personaje han sido consecuencia en su haber.

El Ingeniero Orozco Rodríguez actualmente está pensionado, no obstante la situación del México actual que atraviesa por una crisis, entre otras laboral, han provocado en él la necesidad de autoemplearse; asociarse para formar una empresa constructora que le dé un extra laboral, así como también el gusto de seguir siendo productivo, pues con su vasta experiencia y el equipo de trabajadores y socios que lo apoyan tiene la seguridad de seguir siéndolo.

El siguiente trabajo periodístico está dividido en cuatro segmentos que, por la condición del entrevistado, el ingeniero civil Roberto Orozco Rodríguez, se decidió nombrarlos bloques, ya que es el término de alto rango en la materia. Estos, a su vez, se subdividen en obras, ya que también hacen referencia a los términos mayormente utilizados en el campo.

Cada bloque comprende un rango de edad, el cual se irá desarrollando conforme la evolución del entrevistado. Está dividido en obras, que especifican cada etapa de su vida, así como sus facetas profesionales y personales más destacadas.

El primero de estos bloques hace referencia al entorno social, cultural y las experiencias trascendentales de la infancia y adolescencia de nuestro personaje.

Contiene dos obras: la de infancia, que comprende sus primeros recuerdos, circunstancias y personajes que contribuyeron directamente a su formación durante su edad temprana, tales como núcleo familiar, parientes relevantes y lugar de crecimiento.

El segundo de los bloques advierte el despegue en el ejercicio de su carrera, así como la consolidación y asentamiento de su vida personal, dividido en tres obras: la primera abarca el término de su adolescencia, aunado a la elección de profesión. La segunda obra trata de sus primeros pasos en el terreno del campo laboral, sus adentramientos. Y la tercera el despliegue como ingeniero y la formación de su propia familia, así como la adaptación y crecimiento en ella como su líder.

El tercer bloque expone su dedicación como profesionista, así como la paralela progresión de su familia, de la que necesitó apoyo por el tiempo empeñado en cuestiones laborales.

Consta de dos obras: la primera menciona sus experiencias laborales más representativas. El cargo que ocupó en cada una de ellas, su desempeño, abarcando también el impacto que generó en la Ciudad de México.

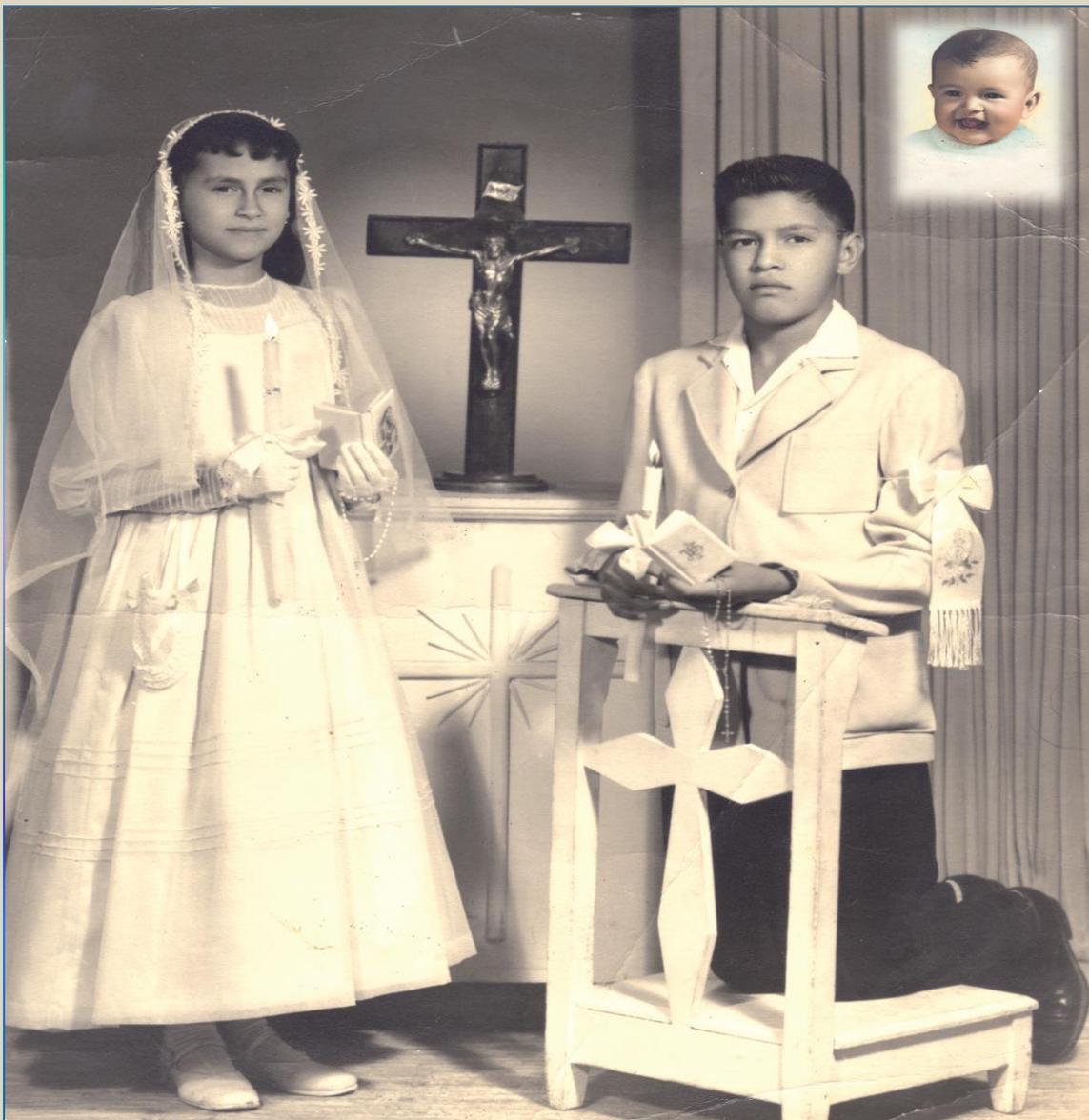
La segunda ahonda en el proyecto cumbre del entrevistado, aquel con el que se encontró en la cima. El modo en que influyó en su vida personal y la relación que tiene directamente como parte de la historia de nuestro país en la actualidad.

El cuarto bloque abarca la condición actual del ingeniero, tanto de su vida personal como profesional, los obstáculos y preocupaciones con los que lidia y la forma en que se ha ido modificando su vida.

Este está subdividido en dos obras. La primera describe la forma en la que él concibe sus logros y realizaciones profesionales y los hechos personales actuales, así como los planes a futuro en su relación trabajo, familia e individuo. También su percepción en las aportaciones que directa o indirectamente ha hecho para esta ciudad y su zona conurbada. Y la segunda comprende las conclusiones que se concretizaron durante el desarrollo de esta semblanza a través de la observación, análisis e investigación de la misma.

PRIMER BLOQUE

INFANCIA Y ADOLESCENCIA: Reconociendo la conciencia



El ingeniero Orozco con su hermana Malena, al realizar su primera comunión.

PRIMER BLOQUE

INFANCIA Y ADOLESCENCIA: RECONOCIENDO LA CONCIENCIA

Es una casa de tres pisos con extensos ventanales enmarcados en madera. La puerta es de caoba maciza, con pequeños y gruesos cuadros de cristal en la parte superior. En la entrada hay un angosto recibidor con un espejo pegado en la pared del lado derecho y una mesita de teléfono justo debajo de él.

Cinco pasos adelante, después de pasar por unas escaleras barnizadas, la última luz del amanecer agoniza en una sala en la que cristales gruesos, transparentes y altos reemplazan a las paredes.

En combinación con los del exterior, los marcos son de madera, y hay sillones rústicos tallados a mano con cojines de un naranja destellante. Me recibe, Virginia Pérez Moreno, quien me dice que aguarde en la sala, pues su esposo no tarda en llegar.

De frente, una vitrina grande, rústica, con vajillas de porcelana y algunas copas de cristal cortado, que combina con la mesa que se extiende a lo largo y ancho del comedor. A la derecha, al fondo, se vislumbra una cocina integral de madera rojiza con su mesa de centro mantelada de encajes blancos y cortinas de maya clara.

—¿Quieres un café? —la voz de la señora Virginia me hace aterrizar.

—No, gracias, espero...

—Ah, ya llegó... —se escucha la llave entrando por la chapa, girando y abriendo.

Entra un señor alto, delgado, moreno, de cabellos grisáceos ondulados, sosteniendo un portafolio negro en la mano derecha. Saluda a su esposa y sigue conmigo mientras estira la mano.

—¿Qué tal, cómo estamos?

—Muy bien, gracias.

—¡Qué bueno! Empezamos cuando quieras.

Se acomoda en el sillón que está frente al ventanal más grande, a mi costado izquierdo, y comenzamos la primera de largas y amenas charlas. Sentado, con el tobillo derecho cruzado sobre la pierna izquierda, con voz tenue y firme a la vez, narra sus primeros recuerdos haciendo un ligero movimiento con ambas manos, mientras en la grabadora de mano el *Rec* está activo.

“Mi nombre es Roberto Orozco Rodríguez, nací el 22 de abril de 1945 ingeniero civil; no me considero un personaje importante, ni tampoco soy uno de los mejores ingenieros que ha tenido el país, pero gustosamente compartiré mis experiencias con ustedes”.

Primera obra

Tempranas memorias: “De pequeño mi pasión era la vagancia”

Muchas personas desde nuestros primeros años tenemos un sueño, uno que sabemos con certeza que realizaremos, y dedicamos nuestra vida a cumplirlo.

Otras quizá nos lo cuestionamos cuando la pregunta de nuestra infancia, que se hace constante, la repasamos, algunas veces conscientes, otras solo por la prisa de ir a jugar, pero retumba en nuestra mente cada vez que la evocan: “¿Qué vas a ser cuando seas grande?”.

Definitivamente no todos los casos suceden de la misma forma, aunque a veces pudiera parecer una regla. La historia del ahora ingeniero Roberto Orozco Rodríguez es completamente diferente, “de pequeño mi pasión era la vagancia, me gustaba mucho andar en la calle, jugar futbol soccer y *tochito* con los amigos... No tenía ni idea de lo que sería de grande”.

Ello se vuelve una especie de sombra; nuestros juegos, actitudes, vivencias y hasta gustos e inclinaciones en cada movimiento pueden dejar asomar algo de lo que, como corcho de vino añejo, nos golpeará la cara en un futuro.

De niños deseábamos convertirnos en héroes, en secreto sabíamos que lo éramos y que nuestra misión en este mundo era lo suficientemente importante, como salvarlo de un fin desastroso que los malhechores tenían fríamente

calculado, sobre todo en el México de hace poco más de medio siglo, en el que los niños jugaban con sus vecinos ya adentrada la noche sin los temores y riesgos que asechan a los niños de nuestra actualidad.

“Con pura imaginación y sueños creía que iba a hacer subterráneos para salir por cualquier lado de la ciudad, a veces hasta lo soñaba, era una especie de fijación, se lo platicaba a mis cuates”.

Hay factores en la vida de un individuo que son determinantes en su futuro: situación socioeconómica, cultural, familiar; nuestro personaje recuerda cada una de esas facetas con la melancolía que da la añoranza de un alegre pretérito, la que, a pesar del nudo en la garganta que se forma por la nostalgia del pasado, a veces ha olvidado.

Evoca con una sonrisa el recuerdo bienvenido. Don Roberto se sabe de una clase media, “nunca nos faltó que comer, frijolitos aunque fuera, pero había; tampoco estábamos boyantes, no había para irse de viaje a Europa”. Su padre ejercía el oficio de taxista y su madre era ama de casa: “Es el trabajo más pesado y no hay paga”.

Don Roberto es el quinto de seis hermanos. Antes, por principios morales y sociales, las familias eran numerosas. El hermano y hermana mayor de nuestro personaje comenzaron a trabajar cuando él tenía 12 años; su hermana mayor fue la primera en hacerlo (iniciaban entre los 16 y 18 años).

Estas contribuciones mejoraron la situación económica de la familia y hubo recursos para darse pequeños lujos tecnológicos que brindaban grandes satisfacciones debido al reciente surgimiento del objeto maravilla en la historia de la humanidad.

“Recuerdo que nos íbamos a ver la televisión con quien sí tenía, tardamos en comprarla y la primera fue a blanco y negro. También tuvimos una consola Blaukpunt, de las grandotas que después, por cierto, intenté convertirla en modular con un serrote y la eché a perder”.

Su hermana menor, María Elena Orozco Rodríguez, me recibió en su hogar, ubicado en una zona privada del sur de la Ciudad de México, justo detrás de la casa de su hermano; de hecho, en la misma manzana.

“A un par de años de que yo vivía aquí, les dije que estaban vendiendo un terreno a espaldas de mi casa y así se hicieron de la suya. Antes vivían en la Avante (calle de la Ciudad de México)”.

María Elena Orozco recuerda al ingeniero como “un niño tremendo”, muy juguetón, con un carácter muy abierto y muy amigüero. “De tan travieso que era sufrió uno que otro accidente, una herida de ceja, una vez se cayó de una barda alta y se lastimó un pie, otra vez se cortó un tobillo, se lastimó un codo... tenía mucha energía y yo le hacía segunda”.

Por llevarse tres años de diferencia, la convivencia entre ellos ha sido buena y se ha reforzado, también debido a la cercanía de sus viviendas.

- **Padre y madre, cimientos de su formación integral**

Don Roberto recuerda que en su casa de la colonia Moctezuma (Ciudad de México) eran constantes las fiestas y bohémias, de esas en las que los amigos se reúnen a tocar la guitarra y las mujeres cantan al unísono con tono agudo:

“Yo crecí en esas reuniones. A mi papá le gustaba el traguito, entonces los sábados normalmente teníamos sainete”. Aunque de por sí la casa registraba constantemente entrada y salida de familiares y amigos de su madre que iban de visita, llegaban a ver a Natalia, Nata como le decían: “Viví muy a gusto en esa casa, en la que se hacían fiestas cada que se te ocurría”.

No es de sorprender que nuestro personaje tenga una fascinación entonces por el baile y las fiestas: “No recuerdo qué música era mi preferida, pero recuerdo que yo le entraba a todo lo que era baile, hasta la fecha me gusta”.

En sus recuerdos más profundos de tiempo e intensidad, escucha una palabra que le es familiar y que en algún tiempo le fue cotidiana, repetida, pero que hoy hace un esfuerzo para recordar los detalles que débilmente se asoman en la memoria. Tras recorrer algunos caminos de su memoria encuentra las palabras y el momento para conversar acerca de su padre.

Aunque la intención de su padre era ser médico, la salud planeó otra cosa para él: la vista le falló y no pudo seguir leyendo los gruesos libros de medicina, así

que se dedicó a manejar un taxi: “Mi mamá estuvo al pendiente toda la vida de sus seis hijos mientras, mi papá, al pendiente de llevar lo que pudiera ganar”.

Haciendo una mueca de recuerdo y levantando la mirada, don Roberto recuerda que el hombre que le diera vida no fue el más cariñoso, ni siquiera expresivo: “Mi papá era un caradura, la única ocasión en la vida que lo vi derramar una lágrima fue cuando mi hermana Cristina falleció”.

Sin cortar la voz, pero con un nudo en la garganta, nuestro entrevistado narra en una sola pieza que su progenitor había sido muy “canijo en ese sentido”, pero “así era él” y no tiene por qué ser motivo de perturbación.

Don Roberto se sienta erguido, se lleva el pie derecho a la rodilla del izquierdo, acerca su dedo índice a su labio superior y el pulgar a la barbilla, entonces empieza a hablar de un recuerdo importante. Serenamente, al desempolvar los recuerdos de las juergas de su infancia, inevitablemente reaviva en su mente que su padre había sido bebedor y que esa es parte integral de su historia.

“Parecía que tomaba del gritón grosero, a veces se ponía alebrestadón [*sic*] y lo teníamos que tranquilizar; cuando yo estaba más grande lo cargaba y lo ponía a dormir la mona”. Entonces surge una pregunta que lleva intrínseca la respuesta que evidencie sentimientos de reproche. Pero nuestro personaje, con el nivel de cordura depositada en su total narración, responde: “Cuando va uno creciendo (la edad) lo pone a uno en paz”.

Los recuerdos sobre su madre almacenan a una mujer entregada a su hogar y a sus hijos y que no escatimaba en mimos ni en dejar en claro que los triunfos en la vida no se miden con títulos y premios, sino por sentimientos y acciones: “A mi mamá le interesaba que uno fuera buen hombre, si por añadidura fuera buen profesionista, era ganancia extra”.

Era una mujer alegre y sociable, perteneciente a grupos sociopolíticos como el Partido Revolucionario Institucional y la Asociación de Padres de Familia en las escuelas de sus hijos. “(Él) sacó el carácter de mi mamá, ella lo adoraba, era su Betito. Fue un niño muy querido”, remembra María Elena Rodríguez.

Con doña Virginia, esposa del ingeniero Roberto, charlo en la sala del hogar que ambos han formado desde hace más de dos décadas. Ella sabe que las personalidades de su esposo y su suegra coincidían mucho: “Doña Naty era muy linda, en las fiestas ella estaba presente cuidando que no hubiera alcohol, pero nos daba confianza que permaneciera con nosotros”.

- **No hay quinto malo: el consentido de las cuatro hermanas**

Bendito entre las mujeres. Pese a que el ingeniero creció rodeado del sexo femenino, conformado por su madre y hermanas, este hecho no influyó en la decisión de direccionar su vida profesional ni en sus decisiones profesionales.

“No tuve mucha relación con ellas”. Y es que cuando las personas comienzan a llevar las riendas de su vida, sean componentes o no de una sociedad, cada quien tiene sus propias y múltiples ocupaciones.

Fue el caso de sus cuatro hermanas; María Elena, la menor y Aurea, la cuarta, estudiaron para educadoras; Cristina, la segunda, se desarrolló profesionalmente como secretaria bilingüe, y María, la tercera, se casó y se dedicó al hogar.

Orozco Rodríguez de repente interrumpe su narración y me observa por unos instantes; toma el teléfono y saluda a Toño, su cuñado. Con la mano derecha bloquea la bocina del auricular y susurra: “De una vez quedamos, ella vive aquí atrás”. Después de saludar a su hermana le dice que una reportera le quiere hacer unas preguntas; ríe y explica detalladamente el motivo por el que he solicitado hablar con ella.

El ingeniero había calculado que sería buena idea realizar la charla el fin de semana que María Elena ofrecía una fiesta en su casa; sin embargo, ella rechaza la fecha, pues estaría ocupada como anfitriona y propone un día entre semana para el encuentro. “¡Listo!”, dice entusiasmado don Roberto; ella vive en la cuadra de atrás.

El entrevistado y su hermana María Elena Rodríguez Orozco mantienen una relación afectuosa y están en constante contacto, situación que facilita la cercanía

de sus hogares. Su relación siempre ha sido estrecha, desde jóvenes, y ahora sus hijos oscilan entre las mismas edades: “Nos casamos en años seguidos, él y su esposa son padrinos de mi hijo mayor y nosotros (su esposo y ella) lo somos de su hijo menor”.

María Elena recuerda a su hermano como la persona que la cuidaba y protegía, pero, sobre todo, aconsejaba. Malena, como le dicen sus allegados, relata una anécdota en la que su hermano fue aprehendido en pleno día cuando tenía 16 años y estaba jugando fútbol en la calle con los amigos de la cuadra: sorpresivamente llegó una patrulla y lo subieron. “Una de mis hermanas sacó el carácter y lo bajó”, recuerda riendo.

- **El tío Antonio: modelo familiar, inspiración personal**

Hubo en su familia una persona ejemplar, alguien que con su trabajo logró enfocar la admiración de su familia: el tío de nuestro personaje y hermano de su madre, no solo por ser orgullo familiar, sino también por el apoyo moral y económico que brindaba a la familia.

“El tío Antonio (Rodríguez Mejía) fue un personaje de la ingeniería, reconocido en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, que antes era la SAHOP (Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas). Era una de esas personas que repartían su lana con los que están más fregados”.

Aunque durante su infancia la idea de llegar a convertirse en ingeniero civil no estaba del todo clara en su mente, ya oía hablar de los logros del tío Antonio, quien estuvo involucrado en carreteras más que en otro tipo de construcción.

- **Intereses primarios: bailables, canicas y juegos**

Con la expresión de quien escucha una canción que le hace recordar el pasado, el ingeniero asoma a su infancia, a su época escolar, cuando los individuos siendo niños descubren su personalidad y comportamiento con el exterior y no solamente con su familia. Nuestro personaje, fue extrovertido y tuvo

muchos amigos, de los cuales ahora algunos de ellos son sus amigos y socios.

La diversión no solo estaba en las bohemias de su padre o en las tertulias de las visitas de su madre, cualquier pretexto era bueno para adoptarla. Cuando nos comparte algunos de sus mejores recuerdos, destacan los numerosos bailables que preparaba en la escuela para la celebración del Día de las Madres o cualquier otro acontecimiento cultural: “Me gustaba, sobre todo por la convivencia con la gente; una vez me vistieron de militar y, otra, de jarocho”.

Como lluvia de ideas llegan más recuerdos, uno de ellos es sobre el lugar que ocupaba entre sus compañeros de primaria, “yo era de los más altos”, un recuerdo fugaz de cuando se formaba en el patio del colegio a tomar distancia para entrar al salón de clases y, horas más tarde, para salir a recreo e ingerir el refrigerio que le había preparado su mamá antes de salir de casa: “Era el momento más grato del día”.

Un niño lleno de ganas, amigos, ávido de aventuras y que relaciona todos los recuerdos de su infancia con los juegos que prevalecían entonces, como el de las canicas, en el que era bueno, sobre todo cuando la bolsa se va haciendo cada vez más pesada (en el juego de canicas el ganador se queda con las pequeñas esferas de vidrio llamadas canicas).

Segunda obra

Adolescencia. Sin rumbo ni plan alguno

- **Octavio Orozco, hermano mayor, le pone los pies en la tierra**

Su hermano mayor, Octavio Orozco, 12 años mayor que él, es el principal impulsor de nuestro personaje, pues fue quien le marcó la pauta principal para que algún día se convirtiera en el prominente ingeniero civil que ahora es.

Por la diferencia de edad la relación entre los hermanos era muy poca, pues mientras el mayor había terminado la carrera profesional e, incluso, trabajaba, el

otro apenas emprendía el vuelo terminando nivel básico.

Se veían en fechas memorables, cuando la familia tenía la oportunidad de reunirse. Roberto Orozco confiesa que sentía cierta seguridad con el hecho de que su hermano hubiera recorrido un camino, ya que tal vez dejaría esa brecha abierta para él; pero no se imaginó que unos años más adelante sería todo lo contrario: “El que en algún momento auxilió al hermano en cuanto a trabajo fui yo, cuando fui vocal del FOVISSSTE (Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado)”.

A veces una charla de algunos minutos, un breve diálogo que menciona algunas palabras, puede cambiar o definir el rumbo de nuestras vidas, o tal vez se conjunten tiempo, espacio y la persona correcta para definir un destino. “Él (Roberto) se reflejaba en la forma de ser de su hermano mayor, lo quería imitar”, alude su hermana menor, María Elena.

No en balde el juego y el deporte eran su prioridad, pues tenía sus propios planes incluso después de haber perdido dos ¿años? de estudio por no entrar a clases, hasta que su hermano Octavio tomó cartas en el asunto...

—Vas mal, tienes que ponerte en orden, ¿qué está pasando? —le reclamó Octavio.

—Es que yo quiero ser profesional del fútbol, respondió Roberto.

“De verdad lo quería, de hecho me fui a probar suerte con las reservas del Necaxa y de la UNAM, pero nunca la hice”.

En ese entonces el futbolista que más dinero ganaba era José Alves (Zague), papá de Luis Roberto Alves (Zaguiño).

—Este cuate que es privilegiado gana tanta lana, yo como profesionista, ingeniero civil, gano tanto, y eso que él es la figura. ¿Tú crees que vale la pena? Piénsalo bien, si quieres ser profesional del fútbol tienes que ser muy bueno para ganar bien. ¿Lo eres? —lo cuestionó Octavio.

“La verdad no era yo tan bueno para ser un destacado del fútbol. Además él (su hermano) también me explicó, ¡dura tan poco! Se lo agradezco”.

Don Roberto terminó la secundaria y la preparatoria para definir una carrera sólida y de estudio. “Eso sí, lo vivido nadie me lo quita”.

- **Félix Ortega, amigo y socio: “Roberto es un líder nato”**

Llego un minuto antes de las 12 del día, pues es día feriado y quiero estar al pendiente de cualquier cambio de planes. Tres minutos después, frente a la entrada cerrada de su despacho dudo que sea la fecha y la hora acordadas cuando un auto Jetta color negro arriba y el conductor, al descender, pronuncia mi nombre a modo de pregunta.

Asiento. Comienza a buscar algo en los bolsillos de su pantalón de traje azul marino y termina disculpándose, “pensé que habría alguien en la oficina y no traigo llaves”.

Se presenta como el arquitecto Félix Ortega: “¿Te parece que hagamos la entrevista en un café?”. Asiento nuevamente y a los poco minutos apartamos una mesa para comenzar nuestra charla.

El arquitecto Félix Domingo Ortega y González y nuestro entrevistado se conocieron hace muchos años, me confiesa el primero en una plática que tenemos en el restaurante de una franquicia muy popular en la Ciudad de México, cerca de la colonia Moctezuma.

Fueron compañeros de grupo en la primaria, mas todavía no surgía la amistad que se suscitaría más adelante; con el paso del tiempo se dejaron de ver durante algunos años, y fue en la juventud cuando se reencontraron, pues los padres, hermanos y hermanas del arquitecto convivieron mucho en la tan concurrida casa de la colonia Moctezuma por ser vecinos, “vivíamos a unas cuantas calles el uno del otro”.

De jóvenes llevaron una relación estrecha, ambos eran atletas, “él toda la vida ha sido deportista”.

Esa amistad sucede entre jóvenes que oscilan en las mismas edades y que por la cercanía de sus hogares conviven a fondo; su punto de reunión era la casa del ingeniero.

El ingeniero invitó a su amigo Félix Domingo a participar en el famoso club de futbol que organizó en la cuadra. “Tenía mucha condescendencia conmigo, a mí me gustaba otro deporte, y a pesar de que me salía a cada rato, cuando regresaba

siempre me volvía a aceptar para que siguiera jugando fútbol”, recuerda con la añoranza de una “hermosa juventud”.

Ortega destaca que su amigo ingeniero siempre mostró dotes de líder, de organizador: “Él era el que se encargaba de la organización de todos los eventos del barrio, posadas, equipos deportivos, fiestas, yo digo que es un líder nato con mucha iniciativa”.

Como líneas que corren paralelamente y se rehúsan a separarse es como se van encontrando en el camino. Ortega estudia la licenciatura en el Instituto Politécnico Nacional y Orozco en la UNAM, situación que provoca un distanciamiento que no sería por un largo periodo.

Como consecuencia de una racha de desempleo, Ortega recibe ayuda del hermano de su amigo, Octavio Orozco, quien lo invita a laborar con él mientras terminaba su carrera profesional: “Llegó el momento en el que veía más a Octavio que a él”; no obstante, esta circunstancia retoma su amistad.

Esa tarde de entrevista, rodeado de personas en pequeñas mesitas color naranja, con el calor que provoca la cocina de un restaurante, recordando y analizando detenidamente, reconoce que su vida personal fluyó a consecuencia de haber estado relacionado con la familia de Orozco, principalmente con su madre, “su padre era muy serio”.

Gracias a eso optó por recorrer el camino recto tras formar parte de pandillas, sin la existencia de palabras, sino con base en la conducta aprendida. “Ellos cambiaron mi forma de pensar, fueron una buena influencia”.

Esa ha sido una de las principales razones por las que su amistad, a pesar de las personalidades tan distintas, ha perdurado a través de los años. En una ocasión, la obra de la Villa Centroamericana fue detenida debido a discrepancias laborales y Félix Ortega se lió a golpes con el residente de otra constructora.

La queja por parte del residente llegó a oídos de su amigo. “La contestación de Roberto fue: 'Yo lo conozco, sé que es capaz de lo que me estás diciendo, pero necesito conocer su versión. Es muy ecuánime y justo. Un gran amigo que merece mi gratitud’”.

- **Secundaria y nivel medio superior, su camino aún no toma rumbo**

“Mi prioridad era el deporte, reprobé varias materias”

Remontarse a sus años escolares no genera gran impacto en el ingeniero, por el contrario, cierra los ojos buscando en el laberinto de su memoria los recuerdos que se dejen atrapar.

El estudiante de la secundaria perteneciente a la Escuela Nacional Preparatoria No. 2 Erasmo Castellanos Quinto, que forma parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (en ese entonces secundaria y preparatoria eran una sola y se le denominaba bachillerato único), no tiene empacho en decir que “hice lo que quise, no con libertinaje, pero como estaba muy metido en el deporte reprobé varias materias”.

De hecho, debido a que descuidó sus estudios a tal grado por el juego y la diversión, tomó la decisión que trazaría el camino de su vida.

Los juegos y los deportes no se practican sin compañía, y para esto Roberto Orozco Rodríguez nos cuenta la forma en que aplicó el dicho de si de por sí el niño es chillón y lo pellizcan... En segundo año tuvo un amigo que en su casa tenía dos albercas y canchas de futbol. Sus papás eran alemanes y dueños en este país de una fábrica de textiles, así que ambos niños se iban a jugar al *tochito* que se organizaba en los campos de futbol en lugar de entrar a la escuela, “era un animal de la calle”.

Tales proezas, y me atrevo a decirlo después de observar la expresión de juventud que se apodera de su rostro al platicarlo, fueron las responsables de que perdiera dos años en el nivel básico en su andar a la ingeniería, “me estaba convirtiendo en profesional de secundaria, ja, ja, ja” —dice atragantado de carcajadas.

Fue al graduarse del nivel medio superior (Preparatoria No. 2) cuando decidió estudiar la carrera de ingeniería civil, aun después de que en los cursos de orientación vocacional el resultado fue que debió haberse dedicado a la Medicina.

Finalmente resolvió que guiaría su vida hacia la Ingeniería a partir de ese momento. “¿Cómo pasé los exámenes y las materias? Con dificultades, pero finalmente las aprobé”.

SEGUNDO BLOQUE

DE UNIVERSITARIO PROMEDIO A TRABAJADOR PROMETEDOR



El ingeniero Roberto Orozco con su esposa Virginia Pérez.

SEGUNDO BLOQUE

DE UNIVERSITARIO PROMEDIO A TRABAJADOR PROMETEDOR

Primera obra

Primeras experiencias laborales: abriendo brecha

- **Dirección General de Obras Marítimas. Arranca viento en popa**

Fue una nueva charla la que necesitamos para entrar de lleno en la cuestión laboral, en la que el ingeniero, relajado en el sillón de la sala con el tobillo derecho recargado sobre el pie izquierdo se sumerge totalmente en el vagón de su memoria compartiendo cada detalle y consecuencia recordados.

Su primera experiencia laboral fue en la Dirección General de Obras Marítimas, con el puesto de jefe de la sección de especificaciones, en la oficina de concursos, y auxiliar en la oficina de control de obras de la jefatura de construcción, al cual entró por la recomendación del vicealmirante Jorge Lang Islas, quien también fue, posteriormente, su padrino de boda.

A través de Lang Islas tuvo contacto con el director general de Obras Marítimas, ingeniero Roberto Bustamante, con quien después de entrevistarse, además del encargado de Recursos Humanos, fue contratado en 1971, cargo que ejerciera hasta 1974.

Sin evidenciar el paso de los años, recuerda cada nombre y cargo de los personajes que han desfilado por su vida. Sus jefes directos fueron los ingenieros Juan Pizá y Manly Mc'adoo, quien siete años más tarde sería su asesor de tesis.

La Dirección General de Obras Marítimas dependía de la Secretaría de Marina; como en ese entonces no tenía completas las especificaciones de construcción lo contrataron para que se hiciera cargo de obras relacionadas con puertos.

Su trabajo consistía en realizar las especificaciones complementarias para las obras marítimas, un trabajo laborioso que consistía en consultar y redactar libros como de la *American Society for Testing and Materials*, que era considerada como la Biblia de las especificaciones.

Dentro de las funciones que realizaba rutinariamente se encontraba la elaboración de especificaciones de construcción de la Secretaría de Marina, así como también la de cuantificaciones, revisión de planos, programas de trabajo, etc., para la contratación y ejecución de obras públicas.

Análisis de informe de avances de obra del puerto, inspección y supervisión a los puertos que obran en proceso.

“Fue de mis primeros trabajos, formaba parte de un equipo de varias personas, muchas por encima de mí. Estaba ahí para aprender”, el ingeniero entre cerrando los ojos, clava su mirada en el techo, mueve la cabeza de un lado a otro, mientras el silencio yace unos segundos, pareciera que el péndulo del reloj en la pared se ha pausado, suspira y espera la siguiente pregunta con aire de quien recordara ‘qué tiempos aquellos.

Las primeras experiencias laborales son prácticamente la continuación de la escuela, pero en la práctica es a través de prueba-error. Son buenas y malas experiencias que se van enriqueciendo con el conocimiento adquirido en la institución de formación.

El ingeniero comenzaba a empaparse en materia laboral, con la experiencia que la observación y el aprendizaje dejan, siendo uno de los involucrados en evaluar las propuestas de las empresas constructoras que, mediante un concurso pretendían ser las ganadoras para la elaboración de puertos. Entre los que formaron parte de esta tarea figura el Puerto Iázaro Cárdenas, ubicado en la costa mexicana del océano Pacífico en el estado de Michoacán.

No solamente las situaciones formaron su carácter laboral, sino también sus jefes que lo respaldaron y que lo ayudaron a comprender el significado de su quehacer y el peso que tenía para su desarrollo profesional.

Se siente afortunado de haber ingresado de esta forma al campo laboral, pese a que su primer trabajo fue prácticamente teórico y de investigación y no de lleno

en la construcción, que era el tema que más le interesaba. Finalmente tenía que empezar a ejercer, “lo que yo quería era aprender”.

Satisfecho del recuento de los inicios laborales, confiesa que no supo lo que es sentir presión, pues se sentía capaz de hacer lo que le pedían, como realizar un muelle o proyectar alguna construcción grande.

Había gente con mucha experiencia, cada puesto ocupado era difícil rebasarlo; desde que comenzó a trabajar ahí sabía que la oportunidad de crecimiento era escasa, por lo que decidió que aprendería lo suficiente y después emigraría.

Poco a poco las responsabilidades incrementaban, primero le confiaron Control de Obras, después la supervisión, y es cuando obtiene sus primeras experiencias de control de gastos, aunque previamente había pasado seis años como administrador en la Armada de México.

Posteriormente llegó a la Dirección General de Operación Portuaria, que se dedica al mantenimiento de las operaciones portuarias en todos los puertos de la república, y aprovecha sus primeros años de experiencia laboral para titularse.

El hijo de familia toma la estafeta como cabeza

Su ahora esposa y él se han conocido prácticamente de toda la vida, pues eran vecinos de la colonia Moctezuma, que fue donde crecieron. Él es unos cuantos años mayor que ella. “Cuando yo estaba en prepa ella estaba en sexto de primaria, ¿verdad?” —pregunta alzando el tono de su voz y levantando la vista al segundo piso seguro de que hay moros en la costa.

“No me oye”, dice incrédulamente haciéndome cómplice, con la seguridad de que ella está escuchando nuestra plática. Comenzó a rondarla con el pretexto de ir a estudiar a la casa de un amigo que estaba a una calle de su escuela. “Cuando la veía yo le ayudaba a cargar su mochila y la de su hermano”.

Su hermana María Elena revela que de adolescentes era amiga de su cuñada por tener edades aproximadas. “Fue una de las damas en mis quince años, ahí se conocieron más. Me encantó la idea de que mi hermano y mi amiga estuvieran

juntos”.

Durante un tiempo fueron amigos, después novios; como en todos los noviazgos, algunas veces contentos, otras peleados, y después de 10 años, en 1974, contrajeron nupcias.

Ella acudía a jugar a su casa desde que tenía 10 años y él 17. “La verdad es que me caía bien gordo”, declara Virginia Pérez quien con las hermanas menores del ingeniero jugaba y hacía ruido. Un día él salió a callarlas y la corrió de su patio, diciéndole que se fuera a dar lata a su casa.

Siguió la amistad con Malena (hermana de Orozco), y “Félix (Ortega, amigo de la pareja) fue mi pareja en los quince años de Malena porque estaba chiquito”.

A partir de que Virginia asistía a los ensayos, Roberto dejó de verla como a una niña. La esperaba afuera de su escuela todas las tardes, al finalizar las clases, poniendo de pretexto a un amigo que también era alumno en la escuela. “Me acuerdo que les dije a mis hermanos: ‘Ahí está ese pesado, vamos a escondernos”’. Desde su casa vigilaba cuando llegaba después de un par de horas, asoleado.

Las visitas se hicieron más frecuentes, dejando en evidencia el pretexto y resistencia de su ahora esposa. “Fue muy constante, comenzamos a conocernos, y ya tratándolo es muy pachanguero”, relata su esposa, Virginia Pérez Moreno.

Las veces que asistía a las fiestas en su casa eran frecuentes, sus amigos la enseñaron a bailar y con este efugio se integraron algunos más con el mismo interés, varios que en el futuro terminarían casados con sus respectivas parejas de baile.

“Siempre ha sido buen hijo, buen hermano, esposo y papá”, razones que fueron consideradas por doña Virginia para tomar la decisión de permanecer al lado de su ahora marido. “Para mí era un juego: andábamos una temporada, después nos enojamos algunos meses, después nos extrañábamos y regresábamos durante un año, hasta que nuestro compromiso se volvió más serio”.

A su tía, por quien fue criada, no le agradaba don Roberto como su pareja, pues cuestionaba el futuro que podría ofrecerle un muchacho que se la pasaba

jugando futbol en la calle. “Yo la ignoraba”, dice doña Virginia.

Sin freno y con “la chula vida” por delante... decide ser esposo

Otros sucesos se aunaron a la toma de esta decisión, como que aquella antigua casa de la Moctezuma se quedaba sin habitantes. Vio desfilar a sus seres queridos como fantasmas que se pierden en el viento y tuvo una nueva necesidad.

Se había quedado solo; su madre había fallecido en 1969, víctima de cáncer; su hermana Cristina falleció en 1972 a consecuencia de un accidente; la menor se casó en 1973 y las demás ya se habían casado. A su familia también le preocupaba su repentina soledad. “Me convierto en alcohólico, en mujeriego o en algo, pensé, porque no había frenos de ningún tipo, solo la chula vida”. Pero tomó la decisión de convertirse en esposo.

Doña Virginia comenta que el matrimonio es un “estira y afloja” en el que hay veces que no ha estado de acuerdo con lo que su marido dice o hace y viceversa, pero con comunicación y prudencia han superado las situaciones difíciles.

“Cuando una discusión empieza a calentarse se dicen cosas que pueden ofender, entonces mejor me quedo callada”.

En el momento en que los ánimos suben prefieren esperar a que se tranquilice la situación; posteriormente, más relajados, manifestar con cuál detalle, frase o actitud no se estuvo de acuerdo durante la disputa y darle alguna solución como pareja; “también cuando lo veo que está muy enojado, mejor me callo”.

En la transición del primer trabajo al segundo decidió que era tiempo de llevar al siguiente nivel la relación con su entonces novia durante 10 años. “Decidimos casarnos, unir nuestras vidas, pasarla juntos”. Considera que fue una decisión bien pensada, prueba de ello es que continúan unidos.

Una serie de sucesos se conjuntaron para concretar este hecho: un buen trabajo y continuidad en él, sobre todo para contar con los medios necesarios para sustentar a la pareja y, posteriormente, a una familia y una casa.

No solamente hace un cambio de lugar de trabajo y de puesto como subjefe de departamento, sino también el despegue de una nueva vida en cuestión

sentimental.

Su respuesta no es una tajante negativa, tampoco una evasiva, sin embargo, tampoco es un relato como al que nos ha acostumbrado. Finalmente, después de dos intentos, menciona que la decisión la tomó a través de una madura plática. "¿Quisieras que nos casáramos?, pregunté. Me dijo que sí, empezamos a ahorrar, y fijamos fecha".

Boda a 40 grados de temperatura. Esposa: "De miedo se enfermó"

Es después de 10 años de noviazgo que decidieron casarse. Tras haber fallecido su madre, hermana y padre, la soledad invadía cada vez más la casa de la Moctezuma y la relación sentimental estaba afianzada. "Ya no tenía nada que hacer ahí, además en su trabajo estaba cada vez más estable. Luego luego acepté, antes de que se arrepintiera", comenta Virginia.

Comienzan los preparativos para el suceso; don Roberto comparte, en un arrebato espontáneo, la emoción que sintió al momento. Para él fue uno de los mejores eventos que puede existir en la vida de una pareja y lo refleja.

La boda se llevó a cabo en una iglesia de la colonia Jardín Balbuena y la fiesta, en el inmenso patio de la casa del novio, quien después de haber organizado con minucioso esmero tantas fiestas anteriores, con mayor motivación se encargó de lustrar cada detalle de este acontecimiento. Anteriormente se ponía un arreglo en la entrada de las casas para avisar que se celebraba una boda.

El caso en el que los festejados son los que menos disfrutaban de la recepción por estar atentos a los invitados y los detalles no fue el de dicha pareja, pues gozaron como nunca; a él le otorgaron en el trabajo más días de los previstos porque su jefe era el mismo que el de su anterior empleo.

Pero no todo fue miel sobre hojuelas, pues justo cuando se celebraría el matrimonio por el civil nuestro personaje fue atacado por la gripe, tos, dolor de garganta, cuerpo cortado y 40 grados de temperatura (de tres a cinco grados por encima de la normal). La fiesta ya había comenzado y el novio aún no arribaba. "Mi esposa dice que esa no vale", señala después de dar una mordida a una

sincronizada y levantar la cabeza para reír pícaramente.

Doña Virginia recuerda: “Yo dije: 'Este cuate de miedo ya se enfermó...'. Por eso le digo: 'Tú podrías decir que no vale nuestro matrimonio porque no estabas en plena conciencia en ese momento'. Después él se fue a su casa y yo me quedé en la fiesta”.

Al suceso asistieron ambas familias, prepararon los detalles con anticipación, y ambos coinciden en un significativo recuerdo: la orquesta en el patio de la casa. “La pasamos bien”, afirma el ingeniero.

Sus frustraciones las canaliza al trabajo o al desempeño físico. A la muerte de su madre concentró sus energías en hacer un jardín en la parte posterior de su casa, “rompí el concreto a puro marrazo, levanté las piedras y las saqué”. En ocasiones la vida nos aguarda sorpresas que hubiéramos preferido nunca encontrarnos.

La repentina muerte de su hermana Cristina “agrió su carácter”

“La muerte de mi hermana la mayor, que ocurrió cuando ella era muy joven, y la muerte de mi madre agrió un poco su carácter a comparación del que siempre lo caracterizó”, afirma María Elena Rodríguez.

En un día normal de trabajo el ingeniero recibió una llamada para que acudiera a recoger las pertenencias de su hermana recién fallecida y hacer algunos trámites para que mandaran el cuerpo a su casa; verla tendida en su ataúd lo convenció de que era su realidad. “Lo de mi hermana fue traumático y no puede uno hacer nada”.

Se adentró más en su trabajo para liberar a los fantasmas y en voz alta aconsejó que nada nos detenga de nuestros ideales por lo corta que es la vida. “Le decíamos la *Negra*, la recordamos gratamente porque fue una mujer luchona”, relata con un forzado intento para no quebrantar la voz por culpa del amargo trago de saliva que se aloja en su garganta por unos minutos.

Su padre se fue de vacaciones a Manzanillo con su hermano mayor; como estaba asegurado por la Armada de México, al realizarle un chequeo general

descubrieron que el cáncer de estómago lo había invadido y murió en el hospital el año en que el ingeniero contrajo nupcias. Pese a esto, lo recuerda “refunfuñón, pero sano”. Y a su madre, como una mujer alegre.

Ha tejido una fuerte red que lo sopesa: su familia

Alguna vez le comenta a doña Virginia que le hubiera gustado estudiar Psicología; no obstante, ella ha rememorado las cualidades del tío Antonio, admiradas por la familia, y observado que, aunado a ello, su cuñado Octavio estudió también Ingeniería Civil.

Charla con su compañera de vida y amiga acerca de sus inquietudes: “Me hubiera gustado haber realizado la construcción de tal presa”. También de los planes a futuro: si tiene pensado iniciar un nuevo proyecto lo consulta con ella para recibir su opinión y consejo: “Pues éntrale”, lo apoya ella, pues intuye que de lo contrario sería como obstaculizar su labor.

“Al final de cuentas todos tenemos derecho a hacer lo que nos gusta y a alimentar nuestro ego”. Se sabe parte importante de los proyectos de su esposo. Doña Virginia y sus hijos reconocen el esfuerzo, tiempo y dedicación, que yacen plasmados en el cemento de la Villa Centroamericana y del Caribe: “A mí me llenó de orgullo y satisfacción”.

Para sus hijos el trabajo de su padre es una función común, como lo que sucedió con el Libro de Visitantes distinguidos que se encuentra en el Monumento a la Revolución, al que sus vástagos no le dan importancia. Sin embargo, algo que llena de satisfacción a su esposa es el hecho de que, en repetidas ocasiones, personas en la calle se acerquen a él: “Don Roberto, ¿se acuerda de mí?, trabajamos juntos, fue un gusto”, le dicen, según confía doña Virginia sin disimular la sonrisa que no se ha retirado de su cara desde el comienzo.

“Nunca enseñamos a nuestros hijos a ser presumidos de los logros de su padre, tal vez ni siquiera los conocen a ciencia cierta”. Sus hijos conocen que su padre es muy trabajador. Doña Virginia guarda una carta que escribió el ex gobernador de Oaxaca Jesús Martínez Álvarez felicitando a su esposo por su

labor. “Algún día mis hijos leerán esta carta y les dará mucho gusto”.

Una nueva etapa es la que vive el ingeniero en la actualidad como parte de una familia que cada vez se hace más grande, en la que los hijos eligen su propio camino...

Finaliza una comida de domingo después de beber café en la mesa del comedor rústico en aquella casa del norte de la Ciudad de México, la cual, pese al frío del invierno, permite la entrada de un tenue sol que ilumina y abarca la sala de estar. Aldo y su esposa, Lety, son los últimos en retirarse de la mesa, mientras, su pequeño hijo, Gabriel, juega con sus tíos y abuelos en la alfombra de la sala.

“Pues es hora, mijo”, dice el ingeniero Orozco a su hijo mediano. Saco mi instrumento de trabajo y Aldo me guía a una habitación alejada del barullo para poder charlar acerca de su progenitor.

En síntesis, nos adelanta que nunca pasó por su mente seguir los pasos de su padre y estudiar Ingeniería Civil, pues antes de los 10 años había elegido lo que iba a estudiar debido a su gusto por la informática.

Por su parte, doña Virginia Pérez reflexiona en que es la primera vez que se encuentra con la pregunta que en ese momento le lanza esta reportera. Al cabo de un segundo, tras un suspiro prolongado, pronuncia: “Lo admiro, es un ser humano bueno”. Enfatiza que la cualidad que más admira en su marido es su fortaleza, aquella que ha sacado en las adversidades y que ha fungido de colchón para todos sus seres queridos, defendiendo su bienestar a lo largo de su vida.

“Probablemente en alguna ocasión haya estado deprimido, pero nunca lo expresa”. Como un ejemplo reciente, narra que hace unos meses asaltaron su casa durante la ausencia de la familia: “Dijo: ni modo, hay que darle vuelta a la página y seguir chambeando para reponerlo”. A diferencia de doña Virginia, quien no toma las adversidades con tal liviandad como ella misma reconoce.

Doña Virginia padece fibromialgia, que es un síndrome común en el que una persona tiene dolor prolongado en todo el cuerpo y sensibilidad en las articulaciones, los músculos, tendones y otros tejidos blandos. Es una enfermedad crónica que, como consecuencia, conlleva colitis nerviosa, es decir, en cuanto su

organismo detecta estrés o depresión es manifestando dicho malestar.¹ Asume que su familia, sobre todo su marido, la protegen de tener algún disgusto fuerte debido a su enfermedad.

Segunda obra

- **Dirección General de Operación Portuaria**

Entre la espada y la pared: “Las oportunidades las pintan calvas y el sacrificio es de todos”

Es aquí donde empieza una nueva oportunidad laboral para Roberto Orozco Rodríguez. Al ingeniero Manly Mc´adoo le hacen la propuesta de irse como director de Operación Portuaria y lo lleva como parte de su equipo con el puesto de Subjefe de de Departamento Técnico.

Asume el cargo en 1974 y ejercía las siguientes funciones laborales: distribución del programa de inversión anual, por puerto y por instalación, creación del catastro portuario (características de infraestructura portuaria como nombre, localización, dimensiones, superficies, niveles, profundidad, año de construcción, disposición, bandas de atraque, uso, estado físico, etc.), control de mantenimiento y análisis estadísticos.

Ya familiarizado en modo y forma del procedimiento de la labor anterior, continuó adquiriendo práctica y habilidad para las siguientes oportunidades, como fue el caso del turno en Operación Portuaria, puesto para el que había subido de nivel. Esta vez su labor no era únicamente como participante, sino que coordinaba, desde las instalaciones de la Ciudad de México a la gente correspondiente para ejecutar el trabajo de dar el mantenimiento que requiere un puerto.

¹ <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/000427.htm>

Mc'adoo es una persona a la que admiró por su forma de trabajar, y de quien aprendió e imitó. Fue testigo en su boda y lo acompañó en su examen profesional, "solo él y mi hermano, ni mi esposa... ¡Para regarla, mejor solito!".

Así, llega a un reto totalmente diferente, ya que mientras en obras Marítimas se familiarizaba la construcción, proyectos, diseños, etcétera, pero en este se trataba de mantenimiento.

De tal experiencia resultó algo sumamente provechoso, pues gracias a su participación como parte del equipo ejecutor de la elaboración del mencionado catastro portuario, tiene la oportunidad de proponer un proyecto de mantenimiento preventivo, más que correctivo como se hacía anteriormente, a través de una planeación de las acciones. Fue desarrollado después de ser aceptado por su director.

Cada individuo contamos con ciertas herramientas natas que explotamos según se nos presente la oportunidad. Él supo aprovechar su cualidad de sociabilizar y hacerse de buenos compañeros para involucrarse cada vez más en un campo a explorar.

Se topó con la situación de que él era el único ingeniero civil, y junto con los administradores, planeadores, etcétera, desarrolló el levantamiento de las instalaciones de rieles, defensas, cambio de bitas con planos computarizados para su mantenimiento.

El objetivo de la innovadora propuesta era trazar un plan para que no se tuviera que estar reparando cada detalle que fallara, sino prever las posibles fallas y prevenirlas. Primero hubo que hacer levantamientos de todo: bodegas, defensas, muelles, pavimentos, iluminación, computación, en fin, todo lo que tiene que ver con la operación de un puerto.

La planeación fue un éxito, aunque en la aplicación ya no estuvo presente. No obstante, reflexiona por un segundo y cae en cuenta de que fue para él un estímulo ver su trabajo aplicado en un proyecto tangible, real, y no solo en teoría. Por el contrario de cuando se es estudiante y la mayoría de las ideas no trascienden, "agradezco el haber recibido el tiempo, herramientas y confianza de mis superiores".

La capacidad laboral que sabe poseer ha sido una herramienta para defender su trabajo cuando ha sido necesario. Sin preámbulos y convencido de haber acertado, revela cómo un día tuvo que dejar atrás el puesto que ocupaba y emprender un nuevo camino, pues sustituyó al ingeniero Manly Mc'adoo en el cargo de dirección. "Fue un reconocimiento de la gente".

Sin embargo, duró solamente lo suficiente, pues tras la llegada de un muchacho que "era muy flojo", pero que había hecho una maestría en Londres y era apoyado por un subsecretario, a pesar de que estaba acostumbrado a un ritmo de trabajo, don Roberto le llamó la atención.

En el cambio de sexenios y, por ende, de jefes, el nuevo ascendió como su jefe directo: "De por sí teníamos disyuntivas y de repente me dice: 'A dónde te quieres ir, a Tampico (Tamaulipas) o a Veracruz (Veracruz)'. 'Me voy, pero de aquí'. Y me salí de ahí".

La abrupta salida no lo tomó por sorpresa, "soy un hombre muy previsor". A pesar de que su primogénito se hace presente en el mundo cuando decidió abandonar ese trabajo, había fundado ya su propia empresa constructora, que se llamaba Bufete de Consultoría y Construcción, en la que tomó el puesto de administrador.

Había comenzado un año antes con este proyecto, en 1977, un buen año, pues se juntó el trabajo de base en Operación Portuaria, la incursión en un propio proyecto y la llegada de Roberto, el mayorazgo Orozco Pérez, en óptimas condiciones monetarias.

Como empresario de la construcción, su función era buscar quién les diera trabajo, y sus socios, que eran un grupo de amigos, realizarían otras funciones.

La inquietud surgió a raíz de la invitación que recibió del jefe de la oficina de construcción de edificios públicos del Departamento del Distrito Federal para trabajar con él; no aceptó, sin embargo, intercambió el puesto por trabajo para su empresa. Don Roberto recibió obras de otros contratistas y se convirtió en subcontratista de construcción de estructuras metálicas.

Previo a su primogénito Roberto Orozco junior, hubo un embarazo que no se logró. “El perder a un bebé es traumatizante. Aguantamos tres meses para tener el siguiente”. Dio pasos precavidos en los aspectos más importantes de su vida apoyado en todo momento por su compañera, “y más con un hijo porque no se puede hacer si no es en pareja”.

Durante cuatro años la aventura de independizarse le resultó productiva, el trabajo aumentaba gracias a recomendaciones, hasta construir naves industriales: galerones de aproximadamente 2000 metros cuadrados de construcción con estructura metálica que localizamos en la zona industrial del aeropuerto (por Boulevard Aeropuerto y Zaragoza, en el Distrito Federal).

Con el dedo índice flotando en el aire, señalando al infinito y el rostro relajado, enumera las fábricas que han sido parte de su obra en la Ciudad de México: Creaciones Susy, de ropa interior para dama (actualmente minibodegas), y un taller de mantenimiento de motores de aviación, oficinas y una refaccionaria para Turbo Hélice de México (actualmente Valsa, Ventanas y Aluminio SA de CV). “Afortunadamente no se me ha caído ninguna”.

Su participación consistió en hacer el levantamiento de terreno, proyecto de construcción, tramitar las licencias y construir las mencionadas bodegas de un valor de 5 millones a 10 millones de pesos. Confiesa que como empresario lo que se pretende es una mayor percepción monetaria, sin embargo, en el negocio a veces hay mucho, a veces no hay nada.

En un emporio es necesario confiar en todos los involucrados, pero las traiciones no son previsibles, y fue su caso.

Por ejemplo, los herreros, quienes trabajaban por medio de contrato laboral, recibieron un anticipo por una de estas obras y se dieron a la fuga dejando déficits de dinero, clientes y manufactura.

Interviene doña Virginia: “Es muy confiado, y por más que le advierto no entiende”. A modo de resignación recuerda que incluso hubo una ocasión en la que se dedicó a comprar taxis para formar una flotilla que no funcionó porque los choferes no pagaron la cuenta de los autos y él no les cobró.

Entonces, durante dos años hubo que recortar gastos en la familia Orozco Pérez, la época de abundancia había terminado, “por unas ratas que se llevaron la lana”. Levanta las cejas irónicamente, sin furia; el tema no le provoca alegría, pero tampoco malestar, y sigue relatando.

El negocio terminó cuando había cumplido con los compromisos. Los mismos clientes proporcionaron una alternativa que consistió en el término de una obra con otra, “y terminamos muy bien”.

El hecho de que se trata de un hombre entregado a su familia es evidente y reforzado, no solo por el entorno hogareño de la entrevista, sino también por los matices familiares que ha dejado entrever en varias líneas.

No obstante, el desempeño profesional, los hijos, la pareja, las diversiones, cada actividad y proyecto requieren dedicación y tiempo, por lo que es necesario decidir entre la crianza de los hijos y el crecimiento profesional. Fue difícil por las épocas de arduo trabajo justo cuando los hijos eran pequeños.

“Me duele no haberlos visto crecer en esa época, pero el trabajo es el trabajo”, dice en un acto de sinceridad, sin encogerse de hombros.

En 1977 nació Roberto; Aldo, en 1982; Manolo, en 1984, y durante estos años sus horarios le permitían pasar tiempo con ellos por las mañanas.

Tercera obra

- **La excepción a la regla... “Mis materias las llevé con bajo perfil”**

Es una frase cuya connotación ha reflejado ligeros destellos desde el principio de la entrevista. Abandona los disfraces y se muestra tal cual es: “No me gustó mucho mi carrera”.

Hay que curiosear en sus pensamientos y descubrir los motivos de su exposición. Uno de los alicientes para haberse realizado en el campo de la ingeniería fue precisamente el ejemplo de sus profesores.

Descarta el tipo de motivación que se siente al recibir congratulaciones por algún trabajo como estudiante, similar al que sentimos cuando la maestra al final

del día nos pega una estrellita en la frente que moja con su lengua por haber tenido un buen desempeño en clase. Nunca le felicitaron por su trabajo, cumplía con sus tareas, “pero no era de excelencia”.

Sin embargo, no era razón de preocupación, pues se sentía satisfecho de consumir sus responsabilidades y el compromiso que había asumido: “Mis materias las llevé con bajo perfil, pero las cumplí y las pasé”.

Y a propósito de esos tiempos de estudiante, y ya que recordamos lo bueno, lo malo y lo feo, para realizar sus trabajos utilizaba el lero (instrumento de dibujo) con grafos (aparato para dibujar con puntillas y tinta china); el dibujo de los proyectos los realizaba en papel albanene manejando escuadras y regla T. Con mucho cuidado se realizaban los trazos en un restirador, pero dormitando, pues tenía que terminarlo para el día siguiente.

Don Roberto, posado en su cómodo sillón, mimetiza un restirador y un lápiz en la mano derecha, y torna su gesto a uno de lamento: “¡Chin, se corrió la tinta! ¿Cómo volvías a iniciar un proyecto que tardaba horas?”. La respuesta la adquiere con la maña que brinda un entorno.

Aprendió a raspar con una navaja delgada la tinta del papel y a experimentar frustración por ver arruinado un trabajo de horas en el trazo final. Actualmente, con las facilidades que ofrecen los programas de computadora, ya no existe ese problema.

“Llevas todo tu proyecto en un aparatito (*USB*), y si quieres lo imprimes”. A pesar de todo, ninguna de esas causas fue suficiente para desertar de la carrera, sino que solo fueron “momentos de desesperación”, pues tenía enfocado su objetivo que siguió hasta lograrlo de todas las formas posibles.

Ha participado en trascendentes proyectos de ingeniería del país, sin embargo, no han sido los más importantes, partiendo desde el punto de que hoy en día existen construcciones fabricadas con grandes moles de concreto prefabricados.

Eso es algo que anteriormente no se hacía en este país, sino que se utilizaba la duela y el triplay para colar con claros cortos (término en materia de construcción que se refiere a las direcciones de una losa), pues el mayor era de 12

metros, y ahora se salvan claros de 40 metros.

- **Los líderes no nacen, se hacen: “Decidí prevalecer”**

Con los años, a pesar de que el ingeniero Roberto Orozco ya tenía identificado su futuro, las prioridades no cambiaron, el deporte y el baile aún despertaban en él la adrenalina, que no es poca cosa.

Sus piernas se mueven instintivamente, tal vez de modo inconsciente, cuando habla de sus épocas de juventud en el deporte. Se contonea al ritmo de sus memorias como si estuviera en el campo. Levanta la voz y platica con detalle las proezas de las que era capaz.

En la colonia Moctezuma su cuñado Rafael y su hermano Octavio constituyeron un primer equipo de futbol; las edades de los participante oscilaban entre los 24 y 26 años y él a la par formó otro equipo con niños de aproximadamente 12 años.

Después, cuando tenía 20 años, se le ocurrió organizar un club de futbol y a los más grandes les asignaron formar parte de la directiva. Llegaron a tener siete equipos de todas las edades, “nos fue bien, ganamos muchos campeonatos en todas las categorías”. Su equipo se llamaba B San José, que se refería a unos baños que estaban en frente de la casa de sus papás y donde también conseguían el arbitraje.

“Los trofeos que ganaban las fuerzas se colocaban en una vitrina que estaba a la entrada de los baños, ya cuando se desintegró el equipo todos nos llevamos parte de esa colección de trofeos y sirvieron para atorar puertas”.

Don Roberto se rehusó a reprimir su liderazgo y pasión por el deporte y formó equipos para cascaritas futboleras de peculiares nombres como Los Millonarios y Los Estakabrón.

La vida va abriendo brecha en el mismo camino y sucedió que más adelante lo invitarían a jugar en el equipo de los diarios *La Prensa* y *El Esto*: “Yo creo que por nuestras aptitudes en el juego y la afición que desarrollé. Aunque ya no practicaba el futbol con la idea de convertirse en profesional, sí hacía deporte en

general, basquetbol, volibol y frontenis por el simple gusto".

No asistió a la primera semana de clases en la Facultad de Ingeniería por culpa de las "perradas", que son novatadas que hacen a los "perros" (alumnos de nuevo ingreso). "En Ingeniería son muy pesadas". Cuenta que en la facultad, desde la parte alta de uno de los edificios, les avientan a los "perros" agua, huevos, harina.

Sus amigos, que iban dos años adelantados, le advirtieron y se previno; no obstante, a la siguiente semana se presentó "pelado" de la cabeza para aparentar que había sido víctima de la famosa novatada.

Actualmente la mayoría de las preparatorias en el tercer año dividen a los alumnos en áreas para que vayan especializándose de acuerdo con la carrera de su elección. En 1963 el nivel medio superior era de tronco común, es decir, los dos primeros años de ingeniería eran propedéuticos.

La carrera se le hizo muy complicada, todas las materias son relacionadas con las matemáticas y estas son aplicadas, es decir, implica tener cierto conocimiento previo para poder cursarlas satisfactoriamente.

"La realidad es que la educación en México no es eficiente, creo que el 98 por ciento de los alumnos que tienen el privilegio de cursar una carrera no van bien preparados para desempeñarla".

Pero como ya había adquirido el compromiso, se fue adaptando al ambiente, inmiscuyéndose en las materias, encontrándole el gusto para estar preparado y tomarle la seriedad requerida.

Hay muchos términos que se aplican únicamente en la ingeniería, así que fue compadrandolo con ellos luego de que en la primera semana que asistió se presentó un supuesto maestro que pidió a los alumnos llevar una línea de tierra y unas charnelas.

La línea de tierra en geometría descriptiva es una línea que permite hacer montañas (planos que enfocan la vista frontal y su equivalente superior o lateral de algún objeto o situación); como los alumnos no sabían de qué se trataba, preguntaron en dónde la compraban. Tiempo después se enteraron de que el supuesto maestro era en realidad un alumno.

Su desempeño en la carrera fue justo, más que por ganas o por vocación, porque ya estaba ahí, y “ya ni modo”, sin significar que estuviera obligado. Su aliciente fueron sus maestros reconocidos a nivel mundial en muchas materias, como por ejemplo, en Mecánica de Suelos, impartida por el ingeniero Rico Rodríguez, español.

Otros de sus profesores fueron algunos ingenieros estructuristas (especialidad de la ingeniería que abarca diseño y cálculo estructural) como Carlos Olagaray; el que era el director de la Facultad de Ingeniería; el en ese entonces vicepresidente de ICA (Ingenieros Civiles Asociados), quien impartía la materia de Construcción; y el doctor Mascot, una eminencia en termodinámica. Esto le dio la pauta para seguir, y pensaba: “Quiero ser un buen ingeniero, construir, ser testigo de un proyecto que se va transformando en una idea hasta verla construida”.

De este modo es seducido por el instinto de prevalencia haciendo cosas que se queden, que permanezcan y trasciendan: “Todos tenemos algo de vanidad y de querer tener reconocimiento por la gente y por prevalecer”. Las construcciones se quedan en el tiempo, aunque no se sepa ni se pregunten quién o por qué fue construida tal obra; el recuerdo y el reconocimiento se transmiten generación tras generación y prepondera en la historia, ser reconocido por el gremio es importante.

Posteriormente sus jefes laborales lo inspiraron, como el ingeniero Manly Mc'adoo, uno de sus jefes en obras marítimas, quien fuera su director de tesis y a quien le agradece todo lo que le enseñó.

Toda la vida fue un anhelo querer ser o seguir los pasos de tal o cual profesor, “lo que pasa es que hay que saber ver las capacidades de uno que, como profesionalista, quiere emular al maestro o al jefe, incluso ser mejor que ellos; no se trata de envidia, sino de superación, es lo que da pauta a que se den pasos hacia adelante, si no se queda uno rezagado”.

Sobre la marcha fue cuando tomó la decisión por convicción de que ese sería su futuro: su desarrollo, su trabajo. Todo es parte de un proceso de aprendizaje que hasta la fecha lleva a cabo.

El 4 de septiembre del 2012, cuando realizaba una de las entrevistas, me compartió algo de su presente laboral: había acudido a ver un edificio para ayudar

a terminarlo, pues el constructor estaba atrasado y la inauguración estaba prevista para el 20 de noviembre del 2012, por lo que lo invitaron a revisar cuál podría ser su intervención. “Sigo vigente, mi cabeza ya no está apta para seguir aprendiendo las nuevas técnicas que utilizan ahora a través de la computadora, pero tengo mi experiencia”.

Fue siete años después de haber egresado de la facultad cuando se tituló y concluyó los más de 20 años que tuvo de estudio; para él la ingeniería ha sido su vida, siempre ha estado relacionado con ella. Durante la universidad, Virginia Pérez Moreno, su entonces novia, tomó un papel muy importante en esta época, “era mi apoyo, mi soporte, el pilar en el que yo descansaba para seguir, era mi todo”.

Su madre, en su lecho de muerte en el año 1969, encomendó a Virginia que lo hiciera terminar la escuela, pues tuvieron una estrecha relación madre e hijo. La señora habla con ella acerca del futuro de su hijo, le encarga que vigile que termine su carrera, “yo creo que él sabía que su mamá estaba preocupada”; su esposa defiende la decisión que toma el ingeniero de terminar y ejercer su profesión.

Aunque la pareja gozaba de una complicidad sólida, las amistades estaban totalmente definidas; los amigos de él eran conocidos de ella, cada uno tenía sus propios amigos, y “cuando yo me enojaba con ella, mis amigos también lo hacían”. Termina la frase con una risilla entre dientes que frena ipso facto y exclama, como quien tantea un terreno ya conocido, “¿verdad?”.

Señalando el piso de arriba y con la expectativa de quien anhela que sea verdad la sospecha, interrumpe su charla, “está oyendo”; se queda en pausa durante unas milésimas de segundo, tal vez imaginando la reacción de su esposa, y continúa asegurando que, aunque no a modo de regaño, ella ha sido la persona que lo sitúa en su realidad.

Por ejemplo, ella lo hizo cuando él asumió el puesto de vocal del FOVISSSTE, “me sentía el muy muy”. Se siente honrado de la compañía de su pareja de vida, pues ha convivido más años con ella que incluso con su familia natal, “tenemos una familia funcional, bonita, con sus problemas de todo tipo; a veces falta la lana,

a veces sobra, enfermedades, pero tenemos el balance”.

Apoyó a su esposa Virginia durante su carrera de Relaciones Comerciales en el Instituto Politécnico Nacional. Ella recuerda que en la universidad él le hacía sus tareas de dibujo: “Un día me fui a una reunión, como tenía que hacer dibujos con perspectivas y no sé qué tanto, lo dejé haciendo mi tarea mientras yo me fui a la pachanga con mis amigos”.

Doña Virginia tiene la firme convicción de que los principios son los que determinan el temperamento de cada individuo, “si se es buen hijo, siempre lo será”.

Medita lo que va a decir para hacerlo con cuidado, cavando en el pozo de sus pensamientos pierde la mirada para encontrarse con los recuerdos de su esposo: “Para él, el ejercicio de su carrera es un complemento de la dedicación que le tiene a su oficio y el amor que le tiene a su familia para darnos mejores posibilidades”.

Afirma que tiempo es lo que faltará para realizar sus planes, y convencida también asevera que el apoyo de su familia ha sido vital para el progreso profesional de nuestro entrevistado: “Forzosamente esos dos aspectos tienen que estar conjuntos. Se tiene que tener un porqué para luchar”.

- **Corazón parrandero... Esposa: “¡Siempre quiere tener casa llena!”**

La casa de la colonia Moctezuma es uno de esos espacios que durante generaciones inspiraron momentos de tertulia y convivencia. Durante la universidad de nuestro personaje no fue la excepción: las fiestas y reuniones se volvieron pan de cada semana, solo que con invitados universitarios y su entonces novia, quien ayudaba a la preparación de la juerga.

Ser el alma de la fiesta no solamente consiste en pasar un rato agradable y estar dispuesto para la ocasión, sino es, más que nada, liderar cada detalle: la música viva, el lugar, las luces, adornos, botanas o comida con el objeto de obtener la diversión de los invitados, tal como él lo hacía.

“La casa es muy grande, cabían 200 o 300 personas, todavía nos encontramos conocidos después de años y se acuerdan mucho de las fiestas de la casa de la Moctezuma”, explica orgulloso el ingeniero.

Tres eran las fiestas más significativas del año y las más esperadas; en la del 15 de septiembre la música folclórica de la marimba y el mariachi retumbaba de puerta en puerta de los amplios corredores de las calles que, de por sí ya se pavoneaban vestidas con luces verdes, blancas y rojas.

Cada quien tenía una misión para la fiesta: unos, pegar banderitas en las calles, otros, conectarse al alumbrado público; en la del Día del Niño todos los vecinos estaban involucrados y cada uno tenía un puesto tipo quermés y un aroma diferente que aportar al pozole, tamales, atole, esquites.

“Llegaban los niños de toda la colonia y hacían sus compras con vales que ya habíamos hecho y distribuido para ellos”; y por último, la Navidad, con todo lo que una fiesta decembrina mexicana manda.

No obstante, también había una festividad que no era del dominio público: su cumpleaños, al que asistían conjuntos que pagaba con los quince pesos que cobraba a la entrada: “Con las ganancias un amigo y yo nos iríamos a Europa. ¡Nunca nos fuimos, pero ah, cómo nos divertimos!”. Ríe antes de dar un sorbo al café que yace en una taza blanca que minutos antes de comenzar la charla le preparó su primogénito.

Tuvo que sustituir presupuesto por ingenio y fabricar su propio equipo de animación; por la forma simple de narrarlo cualquiera que lo escuchara pensaría que es prácticamente un juego de niños, como sucedió con una servidora.

Fabricó su propio estroboscopio: hizo un agujero a un motor, a un círculo de cartón colocó unos engranes y con vigas lo movilizó, y daba el mismo efecto. “Desde joven ha sido de carácter fuerte, un líder que las personas siguen”, asevera su hermana menor.

La razón era concisa e iba más allá de tomar el control y el mando en una situación con mucha gente involucrada, aunque es simple hablando de las ambiciones que pudiéramos imaginar en un líder nato: “El baile, el fútbol, lo siento muy dentro de mí, son un gusto, pero sobre todo, lo hago porque me gusta mucho

la convivencia y estar con mucha gente”.

Tales celebraciones hacen suponer que el alcohol estaba inmerso en ellas; no obstante, la respuesta de nuestro personaje es tajante: “No se daba y no había, el vino es un mal consejero”. Como ya lo había constatado con su padre, en su casa era una especie de regla no explícita que nadie ingería alcohol, norma que fue adoptada en un común denominador para los invitados a la casa y para las fiestas a las que no entraban botellas, al menos no visiblemente.

Cada Individuo tiene diferentes reacciones ante una adicción que se presenta en su primera sociedad, que es la familia. Para ahondar al respecto, en una charla que mantuve con su esposa en la sala de su casa, sin tapujo alguno afirma: “Siempre ha sido muy moderado en el caso del alcohol, en toda la vida solamente lo he visto borracho una vez que fuimos a un restaurante, propiedad de un amigo.

“Ese día coincidimos con doña Lupita, mamá de nuestro amigo y amiga de doña Naty, mi suegra; creo que el encuentro con ella movió sensibilidades en él que lo hicieron vulnerable. Ese día tuvimos que tomar la carretera de Texcoco, él tomado, yo furiosa y asustada porque los niños estaban chiquitos y nos arriesgamos. Al siguiente día tenía mucha vergüenza con sus hijos”.

Dicen por ahí que el hombre sin vicios es un hombre sin virtudes... Nuestro personaje, que de acuerdo con el refrán es un hombre virtuoso, durante 10 años disfrutó del tabaco; al natural, como habla quien está consciente de los pasos de su vida, confiesa que empezó a fumar por imitar a individuos de su campo laboral, ya que en ese entonces fumar en lugares cerrados no estaba prohibido como en la actualidad.

Sin embargo, la restricción del alcohol no fue tan drástica; después de algunos años, en celebraciones brindaba con la familia y con los amigos cuando la ocasión lo ameritaba: “Empecé muy viejo a tomarme alguna cubita, pero eso de la carrera larga ya se acabó”.

El personaje ha dejado claro que goza de la juerga, aun así esta memoria resalta la apertura de ojos café oscuro que destellan el brillo de gozo y que, sin disimular, provocan revuelo en cada sílaba emitida.

Uno de los festejos más significativos fue su cumpleaños número 50; la fiesta fue multitudinaria, una de las mayores satisfacciones de aquella, recuerda, era observar a su esposa organizando todo para que fuera muy concurrida.

Se realizó durante el tiempo que se desempeñaba como vocal del FOVISSSTE; varios de los invitados llevaron ofrendas de comida y bebida para una gran celebración. “Él siempre quiere tener casa llena, es de rigor que en su cumpleaños siempre le organizan fiestas”, añade doña Virginia.

Las arrugas en la frente de Roberto Orozco Rodríguez se inclinan formando una curva baja, con los ojos oscuros entreabiertos, los labios morenos y gruesos se separan abriendo paso a un sonido entonado que deja salir suavemente de su garganta.

Un tara ra ra ra ra taaa ra raa, pom pom pom suave y alargado, el último ra con voz aguda, choca en las cuatro paredes tapizadas de madera barnizada y ventanales para adentrarse en la narración; de pronto volteo hacia él, quien con los ojos cerrados hace un ligero movimiento de cabeza.

Seguía un ritmo de baile con su esposa y se convertían en los reyes de la pista. Toma el aire suficiente y susurra casi en un silbido: “Es un baile muy especial, se llamaba ‘El Baile del Conejo’ (The Bunny Hop), de Ray Anthony (músico de la década de 1950), lo bailábamos en fila y hacíamos tres saltos en el pom pom pom parecido al estilo que ahora se adopta para danzar la música country”.

La remembranza de cada pieza bailada con su esposa parece ser un pretexto para revivir un recuerdo; acompañado de un ligero tarareo y suspiros, recuerda que en el cumpleaños de su hermano, celebrado en Huichapan, Hidalgo, él y su pareja de vida y de baile se convirtieron en la sensación del lugar y fueron felicitados por los asistentes, quienes les abrieron pista para que taconearan al ritmo de mambo, chachachá, rocanrol, swing.

Gusta de ser el protagonista y asume que igualmente a su esposa, a tal grado que la gente a su alrededor, además de verlos, sigue sus pasos. Suelta una sonrisa intrépida, de esas que aspiran a carcajada, pero que la conciencia llega a amedrentar. Y cómo dejar del lado un deleite que ha tomado fuerza por más de 60

años, “desde que tenía 12 me gusta bailar”.

Los deleites que le arrancamos a la vida no son permanentes por diversas razones: el cuerpo envejece, las prioridades cambian, las preferencias se transforman, en fin... Sin embargo, constantemente escarbamos en el pozo de nuestros deseos. “Ya no puedo jugar fútbol, ahora salgo a correr con mis hijos, como viejito, con pasitos chiquitos”.

Participa en competencias individuales, su marca ha sido terminar la carrera. Si se siente preparado para correr los 10 kilómetros de la carrera lo hace, si no, no se aflige, pues el fin es realizar una actividad para convivir con sus hijos, Roberto, Aldo y Manolo.

Roberto Orozco Pérez relata una anécdota de su infancia que sucedió en la casa que tenían en Papalotla (localidad ubicada en el Estado de México). Un 15 de septiembre, cuando todavía no estaban prohibidos los cohetes, su padre, al tiempo que los encendía, le decía que corriera, y él y sus hermanos se escondían detrás de una lomita para ver cómo tronaban.

Aun de grande es un hombre afable y cariñoso con ellos, pues desde que eran pequeños existió constante comunicación. “Platicaba con nosotros, nos hacía cosquillas, daba volteretas. Hacía el juego de cortarse el pulgar”, continúa hablando con la mirada en sus recuerdos y sonriendo.

La entrevista es un mero pretexto para recordar, dice aquel joven adulto, con su voz tenue y porte sereno de cabellos dorados y ojos ámbar, avivados e inquietos, cubiertos por un par de cristales. Frente a la grabadora posa el talón derecho en la pierna izquierda, de la misma forma que su progenitor, en uno de los sillones de la sala de sus padres.

Ha gozado de la facilidad que tiene de entablar una plática con su padre desde siempre. Durante la adolescencia, incluso, cuando discernían o discutían, se lograba un entendimiento.

“Solamente una vez, cuando era adolescente, que lo insulté me soltó dos trancazos”. Hace tal declaración con una mueca de arrepentimiento en los labios. “Me estaba pasando de la raya”. Pero siempre llegaban a buenos acuerdos.

TERCER BLOQUE

En la cumbre productiva



Ingeniero Orozco Rodríguez y colegas durante una entrega de vivienda en la delegación Iztapalapa.

TERCER BLOQUE

EN LA CUMBRE PRODUCTIVA

Primera obra

- **Dirección General de Obras Públicas del Distrito Federal**

Entre plantas de basura, transporte público y vivienda: “Yo cooperé en la construcción”

En 1981 trabajó en la Oficina de Construcción de Edificios Públicos de la actual Dirección General de Obras Públicas del Distrito Federal como Jefe de Sector de Supervisión.

En aquella época había seis sectores que dividían al Distrito Federal. La construcción de escuelas era lo principal (jardín de niños, primarias y secundarias), así como viviendas, centros deportivos, hospitales y estaciones de transferencia: “Yo creo que había dinero en el gobierno del D. F. porque se hizo mucha obra”.

Su puesto en Obras Públicas llegó tras una invitación del jefe de la Oficina de Construcción de Edificios Públicos (se conocía como OCEP), quien también había sido su amigo de escuela. La oferta propuesta era como jefe de supervisión para estar a cargo de uno de los seis sectores en los que se dividió el Distrito Federal.

El sector del que se hizo cargo fue el de la zona de las delegaciones Iztapalapa e Iztacalco. En cada sector había una serie de obras: escuelas, viviendas, depósitos de basura, deportivos y otras obras por ejecutar y su función era coordinar las acciones tanto del constructor como de la supervisión externa.

Que se realizaran las obras a tiempo en ese año, aunque el presupuesto no era muy alto, requería conocimientos y aptitud para estar a cargo de gente técnica (ingenieros y arquitectos). En ese entonces las escuelas las construía una institución que se llamaba Comité Administrador del Programa Federal de

Construcción de Escuelas (CAPFCE) y el gobierno de la ciudad.

Se erigieron más de 130 escuelas en el DF, en zonas y delegaciones como Cabeza de Juárez, Iztapalapa, Aeropuerto, distribuidas a lo largo del Distrito Federal. Anteriormente la única entidad que se encargaba de la construcción de escuelas era el Departamento del Distrito Federal, posteriormente se descentralizó y los recursos se fueron a los estados.

En términos laborales las responsabilidades de su cargo eran muy específicas, pues se encargó de la supervisión de la construcción de nueve escuelas secundarias; centro de capacitación técnica; doce primarias; diez jardines de niños; coordinador del plan maestro de la basura en la construcción de siete estaciones de transbordo; tres plantas de incineración de basura, una planta de reciclaje y trituración.

El ingeniero explica detalladamente y de una forma sencilla y clara, sus funciones y la importancia que tienen en la actualidad, pues han sido las raíces de lo que es funcional en nuestros días.

De junio de 1983 a julio de 1984 asume el puesto de Jefe de la Unidad Departamental de Construcción de Edificios Públicos, cuyas funciones son: coordinar la ejecución de las obras de los programas adscritos a la unidad, de las que destacan las siguientes:

El plan maestro de la basura que abarcó la construcción de las estaciones de transbordo en las delegaciones: Iztacalco, Venustiano Carranza, Cuauhtémoc, Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Benito Juárez, Miguel Hidalgo. Mientras que las plantas de incineración tuvieron lugar en la colonia San Juan de Aragón y delegación Tlalpan.

Las Plantas de Transferencia de Basura son instalaciones en las que llegan camiones recolectores con gran capacidad y que son los encargados de brindar el servicio a las colonias. Para no tener traslados tan largos, en la planta los carros pequeños vuelcan su basura a los grandes y estos la llevan al tiradero.

Su función específica era la de coordinador técnico: consistía en coordinar las obras a través de técnicos que estaban a su cargo, es decir, no veía las obras físicamente, pero recibía reportes de su gente comunicándole su evolución.

Para las plantas de reciclaje y trituración es necesaria una maquinaria que viene de Suiza, al ingeniero le fue encomendado recibir dicha maquinaria para su instalación y hacer entrega de las plantas que fueron utilizadas en el tiradero de Bordo Poniente, el cual estuvo en funcionamiento hasta el 2011 (“Con el cierre del Bordo cumplimos la meta de acción climática de la Ciudad, siete millones de toneladas de emisiones efecto invernadero”, informó el entonces jefe del GDF, Marcelo Ebrard, vía *Twitter* (red social).²

También existían cinco hornos de incineración para la basura contaminante (que no podía permanecer en el ambiente), cuya capacidad aproximada era de 50 toneladas diarias por horno.

La planta de manejo de basura consiste en que unas bandas transportadoras descargan la basura para que los pepenadores la separen. La separación orgánica se iba a la planta de San Juan de Aragón para convertirla en composta. Los terrenos para estas obras de basura eran propiedad del gobierno del DF., en ese entonces (1981) se hacían a cielo abierto en Santa Catarina, Santa Fe, etcétera.

Un proyecto en donde intervienen muchas personas, por principio elaborado por proyectistas estructurales, de instalaciones, ambiental, en fin, es un grupo multidisciplinario. Se realiza un concurso y lo gana una empresa, que es la que elabora la obra.

La función del ingeniero en la construcción de dos de los mencionados hornos de incineración fue la de, a través de una serie de trabajos de supervisión, dirigir y coordinar en el nivel que estaba, revisar que el proyecto se hiciera en las condiciones adecuadas, que la empresa fuera auténtica, así como también supervisar que el residente en la obra cumpliera con su trabajo.

Posteriormente se construyeron, y fue otro de los programas importantes: rellenos sanitarios, que son mecanismos que consisten en proteger al ambiente de la basura, específicamente de que los lixiviados (líquidos que produce la basura) no se vayan a los mantos acuíferos. Se impermeabiliza, se deposita en la zona protegida y se rellena con tierra para iniciar el proceso de descomposición de la

² <http://www.eluniversal.com.mx/notas/817180.html>

basura.

De igual forma intervino en las 11 estaciones de transferencia que transportaban en camiones la mayor cantidad de basura a los sitios de disposición final, que son los rellenos sanitarios algunos de ellos ubicados en Coyoacán, Venustiano Carranza, Iztacalco, Iztapalapa, Central de Abastos y la colonia Morelos.

Fue poco el tiempo que Orozco Rodríguez fungió como jefe de sector porque pronto lo ascendieron a subjefe y, después, a jefe de oficina. En este último puesto se encargó de toda la zona, enfocándose en obras y programas, en cuántos había y cómo se desarrollarían.

Como si hubiera ocurrido ayer, remembra las zonas de su labor y su función en cada una. Sus ojos bailan al compás de una sinfonía que no pierde el ritmo de la memoria mientras recopila detalles como quien recoge cerezas maduras del cerezo.

Durante su cargo se construyeron tres torres de hospitalización; una en el Xoco (delegación Benito Juárez), otra en la Villa (delegación Gustavo A Madero) y otra en Balbuena (delegación Venustiano Carranza), los tres hospitales que existían en el DF.

Las torres son edificaciones nuevas que fungen como un apoyo a las antiguas construcciones de los hospitales de esa zona, o bien, como apoyo de cupo.

Hace una pausa, intuye que ha surgido una duda y explica que los hospitales son de las obras más complejas porque llevan 16 instalaciones: oxígeno, hidrógeno, aire lavado, hidráulica, sanitaria, eléctrica, aire acondicionado, etcétera.

La narración es realizada en unos cuantos minutos en los que el relator pone énfasis en los puntos relevantes y agudiza melancólicamente encuentros relegados en su reminiscencia desesperados por asomarse a la realidad.

Las obras son contadas a través de palabras, aunque, pese a que una grabadora resguarda su prevalencia, la voz no puede transformarse en las experiencias reales que alguna vez fueron, aquellas que padecieron penumbras, discusiones, decisiones y se realizaron con el esfuerzo de decenas de personas dedicadas, finalmente las palabras solo son recuerdos.

En este momento entramos en una etapa decisiva, pues no solamente es lo que le daría impulso para el alza, sino que tendría cabida en su presente.

Un programa que hizo la dirección de planeación del Departamento del Distrito Federal antes de que se creara el fideicomiso de vivienda.

Comenzó ubicando los terrenos, coordinando su utilización en este llamado Programa de Vivienda Popular, fungiendo como gerente de construcción, se encargaba de coordinar y dirigir las acciones para que las viviendas se desarrollaran, “estaba al pendiente del proyecto de la obra, de la decisión de los derechohabientes para que aceptaran el proyecto.

Las empresas constructoras que realizaron dicho programa lo hicieron por asignaciones, es decir que no hubo concursos como se había dado en casos anteriores. La mayoría fueron remanentes de los ejes viales que están en Mosqueta, Guerrero, Moctezuma y Camarones (zonas Distrito Federal).

En la encomienda se utilizaron varios procedimientos constructivos, que en ese entonces eran novedosos. Uno de ellos consistía en realizar losas prefabricadas (levantar muros junto con la losa y colocarla). “Ahora ya existen otros procedimientos novedosos y tecnológicos, como el de los segundos pisos en los que meten ballenas o traveses de 250 toneladas; nuestras lositas pesaban tres, cuatro toneladas”.

Otro de los procedimientos que recuerda por su significación es el del sistema mecano, que se ejecutaba en concreto: a los módulos armados les introducían arneses, los tapaban, colaban y quedaba incluido el espacio para la ventana.

Los sistemas tradicionales, que finalmente fue lo más popular para su utilización, incluyen el manejo del tabique extruido (que tiene dos perforaciones en el centro) cuyo uso era más fácil porque solo se necesita limpieza y el barniz para su protección.

Tales construcciones resistieron el sismo del 85. Fue un buen volumen de construcciones de vivienda.

El programa de vivienda popular estuvo a cargo de la dirección de obras públicas del Departamento del DF.

El 5 de diciembre de 1983 se publica en el Diario Oficial de la Federación el Acuerdo por el que se autoriza la constitución de un fideicomiso (Fideicomiso de Vivienda, Desarrollo Social y Urbano) para promover y realizar programas de vivienda y de desarrollo social y urbano destinados a satisfacer las necesidades de la población de ingresos mínimos de la Ciudad de México.³

Las viviendas ya realizadas se trasladaron a este fideicomiso para que fueran sus primeras, con el objeto de ser cobradas, “todo tiene un costo y un valor que tienen que pagar los derechohabientes, no se les regala. Obviamente con ciertas prerrogativas que no tiene cualquier persona”, afirma el ingeniero. Posteriormente, en 1998 desaparece Fividesu⁴ y actualmente ocupa su lugar el Invi: Instituto de Vivienda del Distrito Federal.

Hay una pausa. Han surgido cuestiones acerca de las características de la construcción, cuestiones que en tema de ingeniería por su cotidianeidad tal vez no sean relevantes, pero que para el oído común generan curiosidad trascendente para la presente investigación.

Baja el talón izquierdo, lo recarga en la alfombra y con ambos pies al parejo explica con lujo de detalle.

Para la selección de un terreno con posibilidades de construcción para vivienda una de las principales características que se deben tomar en cuenta es el monto en el que se le va a vender al derechohabiente, partiendo de que el objetivo principal del fideicomiso es el apoyo a gente que no tiene los medios para hacerse de un bien raíz de contado o sin ayuda.

Considerando esto, dan el mínimo que la norma autoriza. Para cada pie de casa se dan 36 metros; para vivienda multifamiliar, entre 41 y 45, que incluyen: dos recámaras, baño, estancia-comedor, cocina o cocineta y un patio pequeño.

“Generalmente las que recibían la ayuda eran personas que vivían en cuartitos de tres por tres, a veces de lámina o cartón”.

³ <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:uxcZXE0sGk0J:buscador.ifai.org.mx/estudios/2005/DGEI-252-05%2520Estudio-1523-BANOBRAS.doc+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=mx>

⁴ *Ibíd*em 3

De la cuestión de distribución y técnica de proyección se encargan los arquitectos: cómo hacer funcionar la circulación en exteriores e interiores y dejar el espacio listo para que los ingenieros entren a calcular las condiciones estructurales de las edificaciones.

A continuación se muestran, desglosadas por zona y número de construcciones, las acciones en el programa de vivienda popular en los conjuntos construidos en 1983 cuando fungía como Jefe de la Unidad Departamental de Construcción de Edificios Públicos. Datos proporcionados por el ingeniero Roberto Orozco Rodríguez como parte de su currículum:

Zona Distrito Federal	Número de departamentos
Iztapalapa	420
Eduardo Molina	180
Espejel	110
San Simón	20
Guerrero I	80
Guerrero II	40
Guerrero IV	40
Guerrero V	50
Alzate II	40
Alzate III	20
Mosqueta III	30
Mosqueta V	40
Mosqueta VI	50
Cabeza de Juárez Iztapalapa (Caja de Previsión de la Policía)	320
Viviendas a lista de raya (destinadas a los trabajadores de la obra)	90

Cada terreno debe cumplir determinadas características según la ambición del proyecto. En las viviendas de interés social existe una densidad que se autoriza

por norma, por ejemplo, 200 habitantes por hectárea. Considerando cinco personas por familia, de la operación correspondiente se obtiene el número de residencias por hectárea.

Dependiendo del terreno, el acomodo puede ser diferente, pues se parte de un sembrado de acuerdo a las características del terreno con el que se trabaja. No existe una condición específica, no se puede planear.

Justo hemos entrado en la cuestión de qué condiciones debe tener un terreno para hacer la planeación de construcción cuando “¡ahhh!”, el ingeniero abre los oscuros ojos y un brillo de satisfacción los invade; la pregunta es alentadora para una ansiosa respuesta, como de quien ha encontrado la ruta del tesoro perdido.

“Tendría que encontrar un terreno de 10 000 metros cuadrados para construir 250 viviendas, pero no existen, y menos aquí en el Distrito Federal, entonces lo que se hace es tener un remanente de tantos metros cuadrados, analizar sus características y cualidades conforme a lo que se necesita y trabajar en ello. No al revés”.

Existe un reglamento de construcciones y sus normas técnicas complementarias, que se han modificado con el paso del tiempo, pero que indica qué áreas se necesitan para iluminar, para ventilar, qué altura mínima se debe tener, qué condiciones deben guardar las escaleras, qué peralte (término arquitectónico o de ingeniería que se refiere a una magnitud) tendrá, el ancho.

Depende de si es mucha o poca gente, la altura, etcétera, cada zona tiene sus propias reglas, no se puede construir lo mismo en la delegación Benito Juárez, en donde el terreno es mucho más caro, que en la de Iztapalapa, en donde es más barato.

Aclara que, en condiciones reales, no se pueden construir viviendas de interés social en la delegación Benito Juárez debido a su precio, por lo que fue preciso encontrar zonas que se ajustaran al monto.

Algo muy importante a considerar es el agua, si la hay, si la pueden importar o la accesibilidad para obtenerla, situación que actualmente es complicada.

Otro factor importante es la llamada intensidad, que son los metros cuadrados partiendo del desplante hacia arriba, porque no se puede rebasar cierta cantidad,

lo que depende del valor del terreno.

Las normas de construcción, “son libracos [*sic*] que tiene que chutarse uno”; para vivienda unifamiliar el gobierno manda que por cada 500 metros cuadrados se puede construir una casa.

La construcción estaba pensada de la siguiente forma: un edificio con 20 departamentos y una escalera. Cinco niveles, cuatro departamentos por nivel, porque el terreno así lo permitió.

El D. F. es muy cotizado, pues cuenta con pocos terrenos, de ahí la incidencia en el costo del terreno sobre el valor de la obra.

Mientras el metro cuadrado aquí no baja de un precio de 5000 pesos, en provincia puede valer hasta 200, por esto es que actualmente la vivienda está creciendo al por mayor en provincia y la oferta son las casas.

En la capital el terreno vale por la construcción hacia arriba, y eso depende del valor comercial que se le dé. Por ejemplo, sería imposible construir vivienda de interés social en Paseo de la Reforma. Por eso en esas zonas solo hay edificios. Esto se aúna a las normas existentes de uso de suelo, que marcan un tope en los niveles de construcción.

Pese a que su trabajo le provoca orgullo, por la forma en que desvía la mirada y evade hacer conversación acerca de sus logros, pareciera que le incomodara ahondar en el tema. Al indagar en sus emociones para que responda a la sensación que le provoca haber sido parte directa o indirectamente de la historia real de los mexicanos, responde: “Las obras son para hacerlas, no para tomarse la foto”.

Le ha sucedido, por casualidad toparse con gente cuya residencia ha sido parte de alguna de las obras que ha tenido a su mando, tal fue el caso de los padres de un amigo de su primogénito, en la Villa Centroamericana y del Caribe.

“Yo cooperé en la construcción y hay de dos sopas: si la obra está bien hecha y no da problemas, la persona me lo reconoce, no me lo agradece, porque finalmente le costó a ella; pero si es el caso contrario, que algo falla, que el drenaje está tapado, pues... afortunadamente no ha pasado”.

En el sur de la Ciudad de México, en la delegación Coyoacán, justo en medio de la zona residencial de Taxqueña, existe una gran extensión de terreno en el que hace varios años se criaban cerdos y gallinas hasta que los llamados paracaidistas (personas que se afincan en un terreno ajeno)⁵ se apoderaron del lugar, que actualmente es conocida como La Marranera (vecinos de la zona aseguran que se le denomina así por la forma en que vivían los paracaidistas: entre lodo y en casas de cartón).

Don Roberto participó en el desalojo para construir dichas viviendas y consideró advertir a su esposa: “Ni se te ocurra decir que yo estoy trabajando ahí”, por la cercanía de su residencia.

Manotea, son contadas las veces que enfatiza seriedad en el tema y la excitación en su voz sube de tono durante la exposición. “Se les desalojó prácticamente en forma violenta y la gente tiene reacciones diferentes”.

Construyeron los techos de las casas de dos aguas con toda la intención de que fuera imposible la edificación de más niveles, pero ahora tales viviendas tienen hasta tres pisos.

Ni un gesto de angustia. Tal vez entonces hubo momentos en los que fue imprescindible una rápida actuación y decisión. Ahora, con los hombros encogidos, las manos extendidas con la planta hacia el techo, pestañea despacio, marcadamente... pues son gajes del oficio.

Ha estado a cargo de una obra en la que se han alterado los precios debido a la extensión de la misma, como cuando se presentaban inflaciones galopantes de hasta el 120 por ciento. Es imposible que un presupuesto que se cotiza en un determinado precio, si existe una inflación de esta magnitud, conserve su precio original, entonces tiene que haber un impacto importante en el costo del material y, por consecuencia, en la mano de obra.

Lo que procede es realizar un sistema que algunas instituciones aplican, se trata de un procedimiento de escalatoria en el que, si hay una variación muy

⁵ Diccionario de la Real Academia Española, vigesimasegunda edición.

importante con porcentaje equis, esta tiene la obligación de pagarle al constructor tales diferencias.

En una obra todo está calculado sobre precios unitarios correspondientes: la colocación de muros, colocación de aplanados, pisos, instalaciones, etcétera. Estos precios también tienen su estructura. Al costo de la mano de obra, herramientas y la suma de todo se le llama costo directo; y existen también los indirectos, que son la nómina, papelería, servicios...

"Cuando las obras son simples, los precios también y viceversa; yo creo que las obras más complicadas son los hospitales por el equipo que demandan y tal cantidad de instalaciones". Extiende el brazo derecho y avienta la mano para enfatizar la demasía de las instalaciones.

- **El terremoto de 1985 sacudió la ciudad y su rutina familiar**

El año de 1985 fue decisivo para la ciudad de México y también para él, pues el 19 de septiembre a las siete de la mañana con diecinueve minutos, tiempo de México, se registró el movimiento telúrico más dramático de la ciudad. El sismo de 8.1 grados en la escala de Richter tuvo una duración de dos minutos, su epicentro fue en los límites de los estados de Michoacán y Guerrero y fue de tipo trepidatorio y oscilatorio⁶.

El gobierno creó un programa emergente de reconstrucción y renovación para la Ciudad de México.

En 1986 se crea el Programa Emergente de Renovación Habitacional Popular en materia de vivienda, por lo que los dirigentes de obras públicas recibieron la consigna de ejecutar las responsabilidades de dicho programa.

Durante este programa se construyeron cerca de 16 000 departamentos en las colonias Morelos, Tepito y Doctores para beneficiar a los damnificados. "No alcanza la imaginación para contar los edificios, a las oportunidades las pintan calvas y el sacrificio es de todos". Por supuesto, fue un trabajo bien remunerado,

⁶ <http://www.youtube.com/watch?v=6SzU8V7eIZc>

pues las prestaciones se aunaban al salario, y Orozco relata que fue ese dinero el que puso punto final a la construcción del domicilio donde actualmente residen.

Por otra parte, en casa “fue cuando más me necesitaban mis hijos. Prácticamente no los vi en tres años”.

Roberto Orozco Pérez concuerda en que aproximadamente durante un año y medio no lo vieron; “yo tenía como ocho años. En las fechas del terremoto, mi papá y su equipo de trabajadores estaban arriba de un edificio que se cayó de lado en la réplica; no pasó nada por un pelo”. El hijo mayor es con quien más apego tiene don Roberto, y también el más parlante, quien afirma que dichas anécdotas le han sido narradas a lo largo de su vida.

Algunas de estas, el ingeniero las cuenta a su hijo y no a su esposa por la severidad del caso: “Una vez en una obra de un barrio bravo de la Ciudad de México, había tal inseguridad que no se podía dejar la herramienta sola porque se la robaban”.

De este modo, los encargados de la construcción tuvieron que convocar a una junta con los líderes de la zona para persuadirlos con algún estímulo económico para no delinquir en la obra. “Por algunos meses se cumplió el acuerdo, pero luego se rompió, se repitió la junta, y a los tres días devolvieron la herramienta”, narra el primogénito.

Mientras don Roberto se dedicaba de lleno a dichos trabajos, en su hogar, con sus hijos adolescentes, según doña Virginia, “fueron tiempos difíciles”. Durante la jornada laboral en el programa de renovación, en la que se iba a las seis de la mañana y regresaba a las tres de la madrugada, “los niños estaban chicos y se me juntaron en edades problemáticas. Manolo es hiperactivo, él encendía la mecha y se le unía Aldo. Esa etapa para mí fue muy difícil, me la rifé casi sola, a pesar de que tenía gente que me ayudaba.

“Un día Aldo me dijo: ‘Mamá, si un día mi papá viene a dormir le dices que...’. ‘Siempre viene a dormir’. ‘Nunca lo veo’”. Ella entendía que existen ocasiones en las que se sacrifican ciertas experiencias por otras, aunque está convencida de que sus hijos saben que si su papá no estaba con ellos era porque se encontraba trabajando.

En cada una de las entrevistas que mantengo con los diversos personajes de la familia no faltan las anécdotas; la de Aldo es contada con gracia. Cuando le pregunto no tiene que recordar, la imagen está en su mente, y con la sobriedad que lo caracteriza Aldo dice tranquilamente:

“Me cuentan esa anécdota, pero yo no la recuerdo. En la época en la que mi papá trabajó mucho, nosotros (los hermanos Orozco Pérez) estábamos muy chicos, y en todo caso esa situación le tocó más a Beto. Sé que eran jornadas laborales pesadas, pero en lo que yo recuerdo no estuvo tan ausente”.

Sentado en aquella sala color marrón por las lámparas que alumbran el espacio al caer la noche, fija su mirada en la reportera y revela: “Fíjate que sí fue difícil”, y recuerda, el ingeniero, una acción importante.

La fiesta del primer año de Manolo y el tercero de Aldo fue en 1985, año del terremoto. A pesar de la cantidad de trabajo, don Roberto se dio el tiempo para festejar a sus hijos: terminó de merendar y regresó a su trabajo. “Él veía cómo, pero nunca nos falló”, afirma tajante doña Virginia.

Consciente de las palabras que articula, Aldo manifiesta, a modo de conclusión, que no es tanto el hecho de que su padre haya descuidado a la familia, “siempre estuvimos cuidados”, sino, más bien, el que no la disfrutó tanto como él hubiera querido: “Nunca nadie le hemos reprochado nada, no tenemos por qué”.

Por su parte, nuestro personaje afirma que no tuvo conflicto en este sentido, pues “siempre me he dado tiempo para la familia”. Y acepta que, aunque no ha sido una situación fácil, lo compensa la calidad depositada.

- **Su favorita, la Villa Centroamericana y del Caribe: “Fue una construcción muy violenta”**

La necesidad de vivienda incrementaba, como lo afirmaba la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología: “Ante la importancia del déficit habitacional, son objetivos esenciales del programa nacional de vivienda proporcionar el mayor apoyo posible a la numerosa población que desafortunadamente aún no puede beneficiarse por los programas de los organismos públicos de vivienda y, en ese

sentido, también es propósito hacer más eficiente la administración de estos organismos para ampliar su cobertura sin afectar sus finanzas internas, la economía de los usuarios y las características de la vivienda”.⁷

Tras toda una vida de experiencias laborales llegamos a la que resalta de entre todas. Ya sea porque lo especial radique en la cantidad de esfuerzo empeñado y realizado, en el resultado final o en el amor al arte. Sea cual sea el motivo, hubo una obra que ha despertado su preferencia por lo majestuosa y los retos del tiempo en que fue ejecutada.

La Villa Centroamericana y del Caribe “fue una construcción muy violenta, pues fue realizada en escasos seis meses cuando el tiempo normal destinado para ese tipo de obra es de año y medio”.

El martes 20 de noviembre de 1990 La Villa Centroamericana estuvo lista para recibir a los deportistas representantes de 29 países que participaron en la XVI edición de los Juegos Centroamericanos y del Caribe.

El predio Unidad Habitacional Villa Centroamericana y del Caribe, cuya ubicación está rodeada por las siguientes avenidas: al norte Av. La Turba, al oeste con Av. Langosta, al este con Av. Heberto Castillo que y al sur con Av. Canal de Chalco (Leandro Valle); colonia: Villa Centroamericana y Del Caribe; delegación: Tláhuac; código postal: 13278.

Parte de la importancia de esta obra, además de la evidente trascendencia que representa el haber sido sede de estos importantes juegos, es que fue construida en tiempo récord de poco más de 120 días, con una superficie de 603 mil metros cuadrados, según el plano original, divididos de la siguiente manera: 266 254 de áreas libres; 236 795, de áreas verdes; 42680 de circulación (andadores y pasillos) y 57 270 de contacto (superficie construida).

Se erigieron 283 edificios con un total de 2 264 departamentos, los que quedaron distribuidos de la siguiente forma; 22 edificios con 176 departamentos tipo 3RA; 101 edificios, con 808 apartamentos tipo 3RB; 89 edificios con 712

⁷ Palabras del Arq, Humberto Chávez, Subsecretario de Vivienda de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología. Entrega premio “Tiempo de sol” organizado por Fondo de Operación y Financiamiento Bancario a la Vivienda. 10/12/1990.

departamentos tipo 2RA. La diferencia entre uno y otro estriba en la superficie total. Hay de cuatro tipos: de 42.75 metros cuadrados, de 49.52, de 49.93 y de 51.18 metros cuadrados.

De acuerdo con Fividesu las viviendas de de dos recámaras en 1990 tuvieron un costo aproximado de 35 millones de pesos⁸ y las de dos recámaras y alcoba, de 50 millones de pesos⁹, el entonces director de Fividesu Miguel Ángel Salvoch Ocínis informó para la revista *Proceso* que las viviendas fueron asignadas a personal del Sindicato Único del DDF y a aquellos gremios de los organismos descentralizados y mandos medios.

Uno de los requisitos de la Oficialía Mayor del DDF para adquirir las viviendas era tener un ingreso familiar de dos millones de pesos^{10, 11}.

El hecho de que Cartagena de Indias, Colombia, y la ciudad de Guatemala, en donde originalmente se realizarían los Juegos Centroamericanos, renunciaran a la organización de los juegos faltando seis meses, ocasionó premura y, por lo tanto, una elevación de los costos en la construcción de la Villa Centroamericana y del Caribe.

Esta obra tuvo un costo aproximado de 100 000 millones de pesos de ese entonces, equivalentes a aproximadamente 540 millones de pesos en la actualidad. “Como somos muy echadores los mexicanos, Carlos Salinas dijo: 'Que se hagan en la Ciudad de México que ya tenemos todo preparado”.

El ingeniero no podía ser contratado directamente porque recién había salido de su anterior empleo en el Departamento del Distrito Federal como Director técnico del Fideicomiso de Vivienda, Desarrollo Social y Urbano y, por ley, tenía que dejar pasar un año para que pudiera ser contratado dentro del mismo gobierno.

⁸ Equivalente aprox. a 190 470 pesos actuales.

⁹ Equivalente aprox. a 272 100 pesos actuales.

¹⁰ Equivalente aprox. a 10 884 pesos actuales.

¹¹ *Revista Proceso*. “La Villa Centroamericana, a trabajadores de rango alto”. México, edición 733. 17 de noviembre de 1990.

“Contraté a través de las empresas de supervisión, el porcentaje de estas era de tres a cuatro por ciento y, sobre ese presupuesto, el 10 por ciento cubrió mis honorarios”.

Fue en marzo de 1990 cuando comenzó la construcción de la obra monstruosa; se concluyó para la entrega al Estado Mayor Presidencial el 12 de octubre de ese mismo año.

A la empresa contratista Plus Grupo Empresarial originalmente el gobierno le asigna la obra directamente y se constituía por 19 empresas.

El ingeniero Orozco era el director de la construcción de toda la obra, ordenaba a las diecinueve empresas edificadoras, a las cinco empresas de supervisión y coordinaba las secciones, “estaba a cargo de aspectos como por ejemplo, tú no te metas ahí, porque entorpeces el trabajo del otro, pon un puente para pasar la zanja del drenaje, tienes que ponerte a colar esto a las ocho de la noche aquí voy a estar presente, eso está mal hecho, hay que demolerlo..., esa era mi función”.

Estuvieron involucradas 19 empresas de edificación y cuatro empresas de instalaciones de agua, drenaje, pavimento y la barda perimetral. Intervino lo que era antes Luz y Fuerza del Centro, Correos y Telégrafos de México, y hubo que construir comedores y todo lo que fueran a utilizar los deportistas.

Acota el ingeniero Roberto Orozco Rodríguez: "Para lograr todo eso en tan poco tiempo trabajamos prácticamente las 24 horas del día, empleamos a 9000 personas y dos concreteras (lugar donde se fabrica el concreto); fue una obra importante realizada en poco tiempo".

Por supuesto, fue necesaria la cooperación de los implicados, aunado a un esfuerzo máximo: "Recibimos mucho apoyo de la Dirección General de Construcción y Operación Hidráulica para operar con el agua potable y el drenaje que requería la alimentación de energía; ayuda de la Comisión Federal de Electricidad, etcétera". Los términos en los que entregaron la obra fueron buenos, sin grandes complicaciones.

“Tal vez la calidad, por los tiempos, no fue la deseada, pero sigue estando en funcionamiento, sigue estando habitada, y si ya han pasado más de dos décadas

quiere decir que no estuvo tan mal”.

Cada vez que el ingeniero se refiere a esta obra su voz expide un timbre de orgullo, ese que no se cohíbe, pues fuerte, claro, se asoma espontáneamente.

En México los proyectos no tienen un periodo de maduración, por lo que los presupuestos son deficientes y van al alza. Como no abarcan todos los aspectos a ejecutar al final de las obras, resultan extras del presupuesto inicial y, por lo tanto las construcciones incrementan su valor.

A las 19 empresas constructoras de edificios las contrataron con un anticipo del 40 por ciento sobre 6000 viviendas, y 2400 viviendas al 100 por ciento.

Para salir adelante aquella obra necesitó de dos condiciones con el empleador que tendrían que seguirse al pie de la letra, pues tenía que tomar el control de la obra totalmente.

La primera: la supervisión debía ser con el responsable de la obra, por lo que llamó a cinco empresas supervisoras con las que él trabajaba.

Segunda: ser el coordinador general de la obra, con auxiliares, director general de obra y tres corresponsables.

“Les dije: si las 19 empresas constructoras de edificios no funcionan, para el siguiente lunes ustedes me van a señalar a ICA, Bufete Industrial o a quien sea que tenga lana y que quiera trabajar para sustituirlas por las que no quieren. No se dio el caso, todas se sumaron al esfuerzo”.

De las 10 000 viviendas que se realizarían, se construyeron 6000, y la Dirección General de Construcción y Operación Hidráulica bajó de 6000 a 2264, es decir, menos de las que ya estaban pagadas. “Esa lana ya se la habían gastado, pero los hicimos terminar correctamente”. La previsión de cinco niveles bajó a dos porque en la zona solamente había agua para esa cantidad.

Acabadas de decir estas palabras, suena el timbre y levanta la voz para preguntar a su esposa si ha hecho algún pedido a domicilio. Ella le responde que es su hijo. De inmediato se incorpora con una extensa sonrisa, pues ha llegado a visitarlo su nieto Gabriel, de un año.

En noviembre se celebraban los juegos y, un mes antes, el proyecto debía ser entregado al Estado Mayor Presidencial para que amueblaran y equiparan los

departamentos. “Cuando entré, varios edificios estaban en el suelo y teníamos prácticamente dos meses para hacerla”.

Era muy indispensable la coordinación entre las empresas involucradas para que no se entorpecieran entre ellas: la encargada de la barda, la del drenaje, la de los comedores, la de las instalaciones del agua, etcétera, la coordinación con Luz y Fuerza del Centro, con Telégrafos de México, con Correos de México, con Teléfonos de México y todos los involucrados en las edificaciones (19 empresas).

“Se entregó a tiempo, se llevaron a cabo los juegos, se hicieron grandes pachangas: todos los deportistas traen la adrenalina al 100 por ciento, todos contra todos, y a los nueve meses nacen un montón de chavos”. Una carcajada traviesa se escapa sin solicitar permiso, es más, sin siquiera planearlo... Mientras, el reloj de péndulo, ruidoso para su tamaño, emite el cucú característico de estos aparatos habitual de cada hora.

Posteriormente esta obra fue vendida con facilidades a los trabajadores del Departamento del Distrito Federal.

El ingeniero no pudo darse el lujo de pensar siquiera por un segundo en que no sería posible cumplir con semejante compromiso, menos con el tiempo pisándole los talones. Él era el director, tenía que confiar en que sí sería posible. Era ya un compromiso con el presidente y no había cabida para retrasos. Terminó cinco días después de la inauguración.

Como para todas las ejecuciones de las grandes hazañas siempre hay alguien que deposita su confianza en situaciones o personas según su trato o conocimiento, en este caso fue el director de la LFC.

“Cuando me habló para invitarme, revisé la situación y le dije que estaba complicado, a lo que respondió: ‘Ése es su problema, lo invitamos para que lo resuelva’. Acepté y fue por esa obra que, creo yo, me dieron la titularidad del FOVISSSTE”.

“Mi papá no estaba contemplado para el proyecto de la Villa Centroamericana y del Caribe, pero se les atrasó el trabajo y el director general a cargo le solicitó su ayuda; le explicó el tiempo en el que requerían que se realizara. 'Es imposible' — dijo—. 'Le pagamos lo que quiera'. 'Ok, le voy a cobrar tanto'”, revela Roberto

Orozco Pérez actuando una recreación de la escena.

Segunda obra

- **Vocal ejecutivo del Fondo para la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado**

En la cima, con vista hacia abajo, todo se ve borroso

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, Manuel Aguilera Gómez, jefe del Departamento del Distrito Federal durante un año (93-94), puesto al que llegó en sustitución de Manuel Camacho Solís, fue nombrado director general del ISSSTE el 1 de diciembre de 1994.

A cuatro años de haber encabezado el proyecto de la Villa Centroamericana y del Caribe, el 21 de diciembre de 1994, durante el sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León, el ingeniero Orozco entró como vocal ejecutivo del Fondo para la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE).

Aguilera Gómez lo invitó a participar con él en el área de vivienda: “Le dije que sí, no lo pensé mucho, ¡no sabía yo a qué me iba a meter!”, dice exaltado, pues a sus 50 años de edad era un hombre dedicado al ejercicio de la construcción y no a la política.

“El FOVISSSTE en sus tiempos mozos era un ente constructor; con el paso del tiempo se volvió una institución financiera que le daba créditos solamente a los derechohabientes del ISSSTE”.

Orozco Rodríguez nunca había estado en un puesto similar, tampoco en ninguno de sus empleos había tenido contacto con gente de la política y, menos, había estado de lleno en la cuestión financiera de un proyecto, como requería este puesto.

“Cuando llegué al FOVISSSTE encontré una gran masa de créditos que estaban en un buen número de fideicomisos”, dice aumentando el timbre de voz, levantando los hombros y abriendo esos ojillos café oscuro que albergan una sorpresa que no ha desaparecido con el paso de los años.

En la oficina había alrededor de 165 000 solicitudes de crédito para derechohabientes, muchas de las cuales estaban ya aseguradas por influencias, pues entraban en cofinanciamiento con casi todos los bancos; es decir, el sexenio anterior había dejado pendientes demasiados compromisos.

El FOVISSSTE durante un sexenio solo podía trabajar alrededor de 10 000 créditos anuales, y haciendo un esfuerzo hasta 60 000, pero quedaba un desliz de 115 000 solicitudes sin resolver, “lo que hice fue ordenar”.

El ingeniero verificó en dónde estaban los fideicomisos, en qué bancos y avances de obra y crédito del cofinanciamiento, pues los bancos entraban en primera hipoteca y el FOVISSSTE entraría en segunda (si el acreditado recibe un crédito de ambos, primero paga al banco y después al FOVISSSTE).

El modo de hacerlo fue inmiscuirse en la forma de actuar de los bancos, qué desarrollos aplicaban, qué avances tenían, y encontró que muchos tenían el dinero en fideicomisos, pero ni siquiera poseían el terreno para la construcción. “Eran puro aire, hablé con ellos y pusimos algunas reglas”.

Una de estas reglas fue decretar que a los desarrollos que estuvieran trabajando por encima de 40 o 60 por ciento se les daría continuidad; y los que tuvieran de 30 por ciento para abajo se revisarían para delimitar si se podría continuar con ellos. “Logré bajar las solicitudes de crédito a 120 mil”, con lo que dejó los fideicomisos obsoletos e integró ese dinero a las cuentas del instituto.

Durante un año desempeñó este cargo. “Hubiese querido estar más tiempo, pero yo no soy político. No soy alguien a quien le guste mentirle a la gente”, agrega convencido de que tomó la mejor decisión.

Un cargo político del nivel que sea requiere diplomacia y maña para lidiar con los requerimientos de todas las partes involucradas, en este caso, tanto de los líderes sindicales como de los derechohabientes, y decirles "no te preocupes" a los más reacios.

"La disidencia del sindicalismo siempre está peleando más cantidad de créditos"; y debido a la cuantía que se podía otorgar, fue preciso disminuir la participación.

La situación de FOVISSTE era clara en cuanto a la forma de distribución de los créditos, que se manejan así:

Cuarenta por ciento, para la Federación Sindical de Trabajadores al Servicio del Estado; otro 40 por ciento, para el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), que contiene la membresía de su coordinadora nacional y que en ese entonces le correspondía aproximadamente el 12 por ciento. También estaba el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) y otros sindicatos.

Y el otro 20 por ciento lo podía manejar el propio vocal ejecutivo y estaba destinado para otorgar créditos a los estados y otras necesidades nacionales.

"La mentira radicaba en atender a los sindicatos para que no se sintieran mal, pero dándoles largas para la obtención de su membresía. Es decir, si su petición, por poner un ejemplo, era el 12 por ciento del 40, lo que se les podía dar era el 5 por ciento y no más; el sindicalismo oficial tenía la problemática de tener muchas más membresías que los disidentes", situaciones políticas que había que atender con "buena mano".

Tomó el cargo en 1994, cuando México sopesaba el inicio de la que es considerada su peor crisis económica.¹² Los créditos para vivienda se volvieron impagables porque a todos los derechohabientes se les dispararon los intereses de su deuda, entonces apareció el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) para sopesar los problemas financieros.

Tan solo ese año el vocal ejecutivo entregó alrededor de 74 000 créditos, "es una cantidad bastante considerable", con las condiciones en contra, aunque dicho acto se realizó porque se tenían los recursos para hacerlo. En reservas se tenían aproximadamente 18 000 millones de pesos, "y nos autorizaron el uso de 580 millones de pesos para dar más". Con esto se cubrió la cuota que debía

¹² <http://www.mexicomaxico.org/Voto/Crono94FP.htm>

consentirse, pese a que fue un mal año.

Cada semana asistía con el director general y con el secretario de la Federación Sindical de Trabajadores de la Educación a inaugurar viviendas. “Hemos de haber ido más de 50 veces porque eran hasta dos días en una semana. En los viajes había ventaja: en Toluca abordábamos el avión del ISSSTE, llegábamos, inaugurábamos, comíamos, tomábamos nuestra copita o cafecito, nos subíamos al avión, y regresábamos de cualquier parte de la república”.

Narra aquellos viajes con el entusiasmo de quien rememora buenos tiempos, y por primera vez deja empapar su mirada con el orgullo que le producen los tiempos de gloria. Había viajes muy atareados en los que recorrían dos o tres estados el mismo día, y a “veces la gente nos esperaba con pancartas y aplausos, sobre todo para el director del ISSSTE”.

Eso sí, también había reclamos, y al evocarlos un vuelco de ojos lo trasporta de inmediato al aquí y ahora. “Que si no les habían otorgado la vivienda, que si se las habían dado a otras personas...”, y había que tomar cartas en el asunto.

En cada evento leía un discurso elaborado por sus asesores que no le provocaba más que rutina: “Yo me dedicaba a leerlos, pero al director le salían del alma porque es político”.

Como trabajador de la construcción estaba empapado respecto al tema de la inflación y la institución. Apoyaba con un método denominado escalatoria (que consiste en que si la inflación sube, el precio del bien sube), y “a mí me pagaban con la escalatoria correspondiente”.

En la vivienda, a este método se le llamó valor sustituto. Por ejemplo, los intereses de una inversión de 100 pesos que hacía un promotor en vivienda, en un año ascendían hasta al 240 por ciento, por lo que el bien tenía que compensar la elevación y lo hacía a través de las tablas de valor sustituto, cuyo valor mes con mes se iba al alza debido a la inflación tan grande que había.

El cumplir un compromiso presidencial como fue la Villa Centroamericana y del Caribe, que bajo su cargo y en tiempo marca se había realizado, puso el ojo de altos mandatarios en él: “La realidad es que duré con el puesto un año, pero ya no lo aguanté más. Todo el mundo, absolutamente, quiere vivienda”.

Una vivienda es el patrimonio más duradero que alguien pueda tener; los demás bienes son semiduraderos y todos los individuos aspiramos a una para habitarla y heredarla a las próximas generaciones.

“Somos un país corrupto en todos los niveles. Desde al que recoge la basura hay que darle su dinerito, aunque tiene un sueldo y es su trabajo... y así sucesivamente hasta empapar todos los rangos.

"La corrupción en vivienda básicamente se da en los sindicatos. En mi época estos eran los que negociaban la vivienda con sus agremiados con el afán de controlar a los trabajadores”.

Como cualquier acto deshonesto que no es evidenciado en su esplendor, la corrupción no se exhibía cínicamente. Sin embargo es evidente, burlona e indispensable. Ya sea para obtener la autorización (crédito, puente) necesaria, para obtener el acceso a esta prestación o ser considerado para vender su inmueble, “la gente tiene que caerle con su dinero con los que deciden”.

Los créditos estaban ya repartidos y resultaba imposible extenderlos, no obstante llega un tope que, en este caso, impidió incrementarlos. “Estaban cortados los caminos, de hecho en los seis años que estuve como Vocal Ejecutivo, ya no tenía que haber otorgado ningún crédito. Tuve que cerrar la entrada de otros derechohabientes porque ya estaba demasiado inflada la demanda y había poca oferta”.

En seis años, 15 000 de los créditos fueron aprobados en cofinanciamientos anuales; ascendieron a 90 000 en una demanda de 175 000. "La medida fue...". Interrumpe la narración, y de frente afirma sonriendo tranquilamente: “A ver si no hay problemas después por esto”. Continúa con sigilo: incrementar el puntaje, que es la medida en la que se calificaba a los derechohabientes para poder tener acceso a una vivienda.

“Por eso digo que los políticos son muy mañosos. Hay situaciones que ameritan... yo lo tomé como parte del trabajo, aunque no podía estar cómodo con esa situación, es incómodo hacer ese tipo de tratos y tratar con ese tipo de gente”.

Sin embargo, a través de su diplomacia ha salido avante, y haciendo uso de su buena mano derecha e izquierda. “Escuché decir al expresidente del IFE, Luis

Carlos Ugalde, que 'desde que México es México ha existido corrupción'. Ya está metida en la idiosincrasia del mexicano, desafortunadamente así funciona el sistema y uno lo toma muy normal".

Ejemplos hay de sobra en situaciones corruptas cotidianas: las famosas "mordidas" de los agentes de tránsito, los llamados "coyotes" que fungen como intermediarios en la realización de algún trámite, por mencionar los más habituales; no obstante, no hace falta demasiada perspicacia para saber qué está mal.

Todo representa dinero, una de las dos más poderosas armas que representan al poder. La presión de los sindicatos era cada vez más fuerte, pues el peligro de perder los privilegios en cantidad de créditos se hacía cada vez más tangible.

La situación nunca llegó a amenazas, no obstante, de las 115 secciones sindicales "todas querían jalar agüita para su molino y la sabanita es una sola, no se puede estirar". Por eso mentía. "No te preocupes, acábate los créditos que tienes, manéjalos, y cuando hayas terminado vienes a verme para que te dé otros", confiesa con los hombros encogidos, los codos flexionados y las palmas de las manos extendidas.

La desorganización en los sindicatos la mayoría de las veces se vuelve un elemento preponderante; al no cubrir a 100 por ciento los requisitos que se solicitan o por no tener en orden los papeles no se logra el trámite de solicitud de crédito.

Todos los trabajos tienen sus pros y sus contras, todos son difíciles, tienen su gran grado de dificultad, pero a ciertos niveles las presiones suben, la gente que tiene más tiempo en el medio presiona a la nueva, "nos tantean a ver cuánto aguantamos.

"Todas las semanas los tenía ahí, afuera de mi oficina... había que platicar con ellos. Nunca metí mi cabeza, como los avestruces, en el agujero, siempre di la cara; 'no nos soluciona, pero salimos contentos porque nos atiende'".

De frente nunca hubo reclamos fuertes, pese a que personas de la actual política integraban los sindicatos de entonces.

Por ejemplo, una de las lideresas que asistía frecuentemente a las oficinas del FOVISSSTE era Ruth Zavaleta (política mexicana cofundadora del Partido de la Revolución Democrática, jefa delegacional de Venustiano Carranza en el Distrito Federal, 2003-2006, y presidenta de la Cámara de Diputados de México, 2007-2008)¹³, quien comandaba el Movimiento de Los Arenales en la delegación Venustiano Carranza, zona donde fueron ubicados damnificados de los sismos de 1985.¹⁴

El ingeniero se enteró del cargo que ejercía Zavaleta hasta que su secretario particular le informó que era lideresa.

Lo que expone que el cargo que Orozco Rodríguez desempeñaba era importante, la oportunidad de crecimiento y desarrollo en el desempeño de dicha labor era sin duda trascendental, y la paga, por ende, era buena. No obstante, existió un factor que lo hizo desistir de continuar: “La gente de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación, la disidencia del sindicato, son muy difíciles de tratar”.

Así se creó una rutina: recibirlos en la Ciudad de México, ellos pedían más crédito y él se negaba con la diplomacia requerida. Un día le dieron cita en la ciudad de Morelia, “allá tienen su feudo, en donde está la disidencia fuerte y tienen agarrado a todo el mundo”, para arreglar un problema que tenían con un crédito que había entregado el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras) a Vivienda del Magisterio (Vima).

“Todos se dieron cuenta de que aquellos intereses tan altos no se podían pagar”. La cita había sido para obtener una solución del vocal ejecutivo de la institución, que consistió en proponer que, como fideicomiso, el FOVISSSTE compraría la cartera a Banobras: “El contrato estaba leonino”.

Una cláusula al final del crédito señalaba que existía algún saldo a favor o en contra, este debía realizarse en una sola exhibición, pero debido a la situación era

¹³ <http://yopolitico.redpolitica.mx/yopolitico/view/4fa2f323-6de0-4dbb-8ce0-649ac0a802cc>

¹⁴ <http://www.ruthzavaleta.com.mx/columna-acuerdos/columna-en-excelsior.html?fontstyle=f-larger&start=150>

evidente que no sucedería.

Así, llegó al Distrito Federal a renunciar con el director del ISSSTE: “Lic. Aguilera, ya no aguanto más, todas las semanas me toman las instalaciones, ya no soy un buen elemento que le sirva a usted porque estoy sin armas para negociar con estos grupos”.

Convencido, con los ojos fijos y abiertos, se anticipa a la formulación de una posible pregunta: con un brusco movimiento de cabeza observa la grabadora que corre en silencio unos segundos.

En un puesto de este nivel se necesita labia para convencer a multitudes y líderes políticos con intereses económicos propios y los de sus representados. También, tolerancia y diplomacia para sobrellevar las demandas de los involucrados con serenidad y mente fría y para atender reclamos y desacuerdos. En tanto, nuestro personaje añoraba la práctica de su quehacer laboral en la que la política no tenía ninguna cabida, pues “yo no soy político”.

La gente con la que trataba eran gobernadores, oficiales mayores, algunos subsecretarios, los líderes sindicales de las más de 100 secciones de vivienda, “unos muy buenos, y otros que después los metieron a la cárcel, había de todo en la viña del Señor”. Ciertamente había tenido trato con las personas y empresas de las que había estado a cargo; sin embargo, las soluciones eran tangibles e inmediatas a diferencia de este nuevo haber.

Su hijo, Roberto Orozco Pérez, narra: “Cuando fue vocal ejecutivo de ISSSTE no lo dejaban trabajar, ni del lado del partido ni del de los sindicatos”. Había un crédito magisterial, que era un crédito especial para los maestros. El ingeniero Orozco lo derrocó en seis meses porque había ocasiones en que el mismo crédito lo sacaba la misma persona tres veces.

“Esa fue una de las razones por las que le pidieron el puesto, literalmente le dijeron: ‘¿Se va a alinear o no?’. Él dijo que no”. La lideresa del SNTE, Elba Esther Gordillo, le habló para reclamar el regreso del crédito magisterial, y “como no quiso, le mentó la madre”.

Tomó esta como una experiencia que da el estar en contacto con tanta gente que ocupa ciertos niveles en la política, economía y sociedad del país, “es una

oportunidad que se aprovecha”, que disfrutó conforme se lo ofertó la vida, como un reto que aceptó y trató a la medida que se presentó.

Una responsabilidad laboral, además de las presiones y recompensas profesionales que conlleva, tiene una influencia inmersa en la personalidad, ideología, estilo de vida y en las relaciones de uno hacia el mundo. En este sentido, tanto el ingeniero como su esposa narran las consecuencias personales y familiares de un progreso laboral.

Él reconoce que, como ser humano, percibió sensaciones nuevas, no benéficas, que salieron a flote: “El poder subyuga, que las cosas se hagan porque lo dices cuando lo dices”.

En un ambiente donde prevalecen la lisonja, superlación y adulación es difícil tornar el cuello hacia otras direcciones y despejar la vista de la neblina que hay justo en nuestra nariz. “En ese momento se va uno despegando del piso”.

Tal situación provocó una reacción de las personas reales que verdaderamente se preocupaban por él. “Me dijo mi esposa: ‘Bájate de la nube’. Supongo que mi actitud en casa estaba rebasando límites, ¡hasta déspota se vuelve uno! Reflexioné..., tenía razón”.

Fue necesario que su compañera de vida lo aterrizará a su realidad: “Oye, Beto, bájate de tu nube, te estás pasando. La vida es una rueda de la fortuna, a veces estamos arriba, de repente se da la vuelta y estamos abajo”. Ella hacía alusión a sus orígenes, de dónde venían, así como a los objetivos que perseguían desde jóvenes.

“No hay que hacer el ridículo. De repente mi marido sacaba el puro, la pipa o la forma grosera en que trataba a los trabajadores, ¡no te pases!”. A pesar de tener estos cambios drásticos de actitud con otras personas, con su familia nunca los demostraba.

No obstante, no fue esa la única sacudida que recibiría por su abrupto cambio de actitud: “El puesto es efímero y lo constaté con mis propios ojos y oídos”. Descubrió que los cientos de amigos que habían arribado a su vida en ese momento eran falsos, “no son los amigos de uno, sino del puesto”.

Le organizaron una comida de despedida. Él, como una atención, agradece públicamente el gesto. “Les dije: ‘En cuanto yo salga del FOVISSSTE ustedes se van a olvidar’, a lo que el líder de vivienda me respondió: ‘No, ingeniero, nosotros no nos vamos a olvidar nunca del vocal ejecutivo, cualquiera que sea el que esté en turno’”.

Fue entonces que “me cayó un 20”. Termina su relato con una sonrisa de satisfacción en el rostro, como del hombre que triunfa y que hace de una adversidad, un arma del presente.

“Por supuesto que se extraña el que lo colmen a uno de regalos y atenciones”, pues era un sinfín de marchas de obsequios, desde carnes, quesos y botellas hasta figurillas de cerámica, aunque no todos los obsequios significan lo mismo... Un día, al llegar a casa, en el pasillo estaba un reloj alto de péndulo de estilo clásico; “le llamé, fulano, ven por tu reloj, la cosa no es así”.

“Había cosas como carnes y comida que sí aprovechábamos, pero otras no, como cuadros y un reloj grandote que devolvió”, recuerda su hijo Aldo.

Lo rechazó porque, de haber aceptado un objeto de semejante valor, lo habría comprometido directamente, sin saber que más adelante él y el adulador tendrían tratos para realizar un proyecto muy ambicioso. Al desocupar el cargo, el hombre, de descendencia japonesa, y Orozco Rodríguez emprendieron un proyecto de asociación de construcción de carreteras que jamás se llevaría a cabo. “A la mera hora no se hizo porque le dio miedo al japonés por la fuerte inversión que era necesaria realizar”.

“Nooo...”. Explota una alargada “o” que sale desde la boca del estómago para ser liberada con los labios, tajantemente redondos, seguida de un “pfff”. Sacando un aproximado, fueron alrededor de 100 000 obras de departamentos las que realizó. “Jamás se me ocurrió hacerme de uno”, pese a que ofertas y cheques insinuantes intentaban desfilarse frente a él. “Dicen que fui muy tonto, pero ¡duermo tan tranquilo que no me duele!”.

El adjetivo que utiliza para describir su sentir ahora, después de adentrarse en el laberinto de sus memorias y desarrollar el recuento de ellas, es, acompañado de una exhalación, “tranquilidad”. Por saber su expediente limpio, “no quiere decir que

no me guste el dinero, pero no a esa costa”.

Anteriormente existía el dicho “de la obra algo sobra, que no aplica hoy en día porque ya nada sobra”. Difiriendo con esto, el ingeniero asegura que, así como la construcción puede dar muchas ganancias, del mismo modo puede arrebatar todo.

Por ejemplo, un edificio de departamentos terminados y ofertados, al no ser comprados generan intereses, los cuales deberán ser absorbidos por el responsable.

No necesita más que un minuto para responder, con una mirada firme y casual, que su familia no goza de algún beneficio o crédito como privilegio por el ejercicio de su padre: “Para nosotros no, alguna vez le llegaron a pedir un crédito, pero él no lo hizo. Le pagaban lo suficiente para que nos fuera bien sin sacar ventaja”.

Sucede que quien se da cuenta de lo que pasa a nuestro alrededor es la gente que nos rodea, uno está imposibilitado porque se encuentra inmerso en la situación, por lo que es nuestra gente quien tenderá su mano para sacarnos o impedir que permanezcamos en el lodo.

El tío Antonio, quien en ese entonces ya era un destacado ingeniero civil, se encargó de ubicarlo bien en la vida y Orozco Rodríguez nunca olvidará sus palabras: “Donde estén nunca olviden su origen; yo tengo bien presente que mi origen es la colonia Moctezuma, barrio bravo, de origen humilde. Me da orgullo que mi padre haya sido un trabajador del volante y mi madre, ama de casa”.

El temor no fue una opción para tomar tajantemente una decisión por más riesgosa que esta fuera, pues ha creído que, en la vida, el trabajo siempre se busca y es consecuencia del mismo.

“Si yo ahorita quiero laborar, tengo que salir a buscar porque nadie me va a hablar por teléfono, ni me lo van a ofrecer a mi puerta”, por ello nunca ha tenido temor a quedarse sin trabajo.

Pese a lo abrupto de su salida, de habersele ofrecido un puesto similar en ese momento lo habría aceptado sin paular ni maular, pues “tenía 50 años y es apenas el inicio de la vida”. Los temores que no habían logrado apoderarse ni siquiera por un momento en su camino perdieron completamente la batalla en el instante de su

salida, pues no le faltó el trabajo.

Por ello recuerda los beneficios que le ha dejado cada escalón de su carrera, dejando de lado el sentido económico, las satisfacciones que perduran al paso de los años, aquellas que no se pueden robar ni empeñar porque le pertenecen solo a uno y quedan selladas en el orgullo, huésped del alma.

“De todos los lugares he salido con buenas amistades, buenos recuerdos de la gente, no sé si sea por mi forma de ser, pero tengo bastantes conocidos en varios lados”.

CUARTO BLOQUE

Aportaciones, domina el instinto de prevalencia



De izquierda a derecha ingeniero Orozco, Roberto Orozco Jr, Virginia Pérez, Manolo Orozco, Aldo Orozco y esposa Lety.

CUARTO BLOQUE

APORTACIONES, DOMINA EL INSTINTO DE PREVALENCIA

Primera obra

- **El hoy por hoy: “Estoy en esta vida para construir”**

Actualmente, el ingeniero Roberto Orozco Rodríguez se autonombra constructor, pues es dueño de una empresa de construcción y mantenimiento en el Distrito Federal y área metropolitana que ha desempeñado, entre otras, las siguientes funciones: edificaciones, modificaciones de fachadas, núcleos de baños para las escuelas, alumbrado de escuelas, impermeabilización en general y supervisiones de construcción de drenaje.

Además, la supervisión en rehabilitación de escaleras de conjuntos habitacionales de la colonia Cuauhtémoc en la Ciudad de México; en el Centro de Capacitación de Incurción Laboral para Personas con Discapacidad, en el municipio de Tlalnepantla, restauró un edificio viejo y pavimentó con concreto hidráulico varias vías públicas. También ha realizado nuevas obras en el kiosco de Tlalnepantla. Todo bajo contrato.

Un ejemplo del trabajo que hay en mayor cantidad es la colocación de drenajes, que “son obras sencillas”. Una máquina va excavando, creando una cama de arena, se hace la conexión de tubo con tubo desde la máquina a los que están colocados en el subsuelo, se acostilla el tubo y la excavación se rellena con material sano. “La colocación de tubería de agua potable tiene su chiste, pero también es sencilla”.

En estas fechas (últimos meses de 2012) no se comprometió con ningún trabajo, no por falta de ganas, sino de precisión con el cambio de gobierno (de Felipe Calderón a Enrique Peña Nieto), pues de adquirir un compromiso durante la transición se corre el riesgo de que el pago se cancele.

No obstante, se encarga de hacer los contactos oportunos con la gente pertinente que llegará al poder, buscando opciones que le permitan continuar con su labor actual, aunque las obras sean pequeñas. “Ya no estoy en condiciones, por mi edad, para trabajar en el interior de la república, hacer una carretera o un muelle, como antes”.

Todo tiene que moverse, avanzar, e ir a su compás. Uno de sus colaboradores (ingeniero), que estaba como director de obras en la delegación Cuauhtémoc, se va al sector salud, y contactó a Orozco Rodríguez para que se fuera a trabajar con él: “Sí quiero, pero por fuera”. Considera que su edad no le permite ya volver a un trabajo de rutina diaria como en tiempos anteriores.

Su principal objetivo es volver a construir viviendas, pero esta vez como proyecto propio.

“Si hacemos un recuento del rezago que existe en México, a pesar de los logros que ha habido en el Infonavit (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores), FOVISSSTE y de los institutos de vivienda, aún existe un déficit aproximado de nueve millones de viviendas”.

Como negocio es redituable, todo lo que se realice se venderá, sea de interés social, residencial, medio, etcétera el margen de utilidad va subiendo y, como consecuencia, la ganancia es mayor.

Por esta razón, se encuentra a la expectativa de la persona que será designada tanto en el FOVISSSTE como en el Infonavit para saber si tiene luz verde o no para poder comercializar. Esto sin perder el contacto, con gente que se dedica a invertir en proyectos de residencias y hospitales.

Al aceptar, no hay forma de ponerse selectivo, “en construcción, lo que nos den”, si el cliente pide casa, departamento, remodelación. Al fin que puede, pues conoce el mercado y lo domina.

Pensar y llevar a cabo un proyecto de este tipo requiere de más que buenas intenciones, demanda inversión, “es algo que nunca lo he tenido y es fundamental”.

En 2008, cuando los créditos hipotecarios se dejaron de pagar en Estados Unidos, se vino abajo su sistema hipotecario, arrastrando al nacional. La oferta de

la vivienda fue mayor que la demanda, sus precios comenzaron a caer paulatinamente y decayeron también los precios de los activos hipotecarios.

Los inversionistas, desesperados, intentaron revender los fondos con el fin de evitar mayores pérdidas a causa de una mayor desvalorización, contribuyendo aún más a la reducción del precio de estos fondos.

Su consecuencia: la quiebra de las instituciones hipotecarias y de los compradores de fondos de hipotecas, que fungían como parte importante de las organizaciones mundiales en el mercado.¹⁵

En México se vararon los créditos, solo quienes poseían un poder adquisitivo mayor han podido construir, pero el común denominador de gente dejó de hacerlo, “como ha sido siempre todo aquí”, añade con resignación mientras el capuchino, que su primogénito preparó, se enfría espumeante en la mesita de centro de la sala, que a esa hora de la noche ha concentrado el calor en el centro.

Confiesa que nunca ha sido afecto a hacerse una autoevaluación y calificar si fue o no apto para desempeñar un determinado puesto, pues dependen varias circunstancias que definen el resultado. “No sé si soy capaz, lo que sí sé es que soy muy aventado”. No lo amilanan los retos, aunque estos sean complicados e incluso improbables.

Tal vez porque si se pusiera a analizar racionalmente los puntos en contra y a favor de los retos, probablemente no los emprendería por el riesgo implícito. Y eso implica no únicamente sus capacidades, sino la de las tantas personas involucradas en un solo proyecto. “Tomas las decisiones sin valorarlas”, me dice mi esposa.

- **Con las alas desplegadas y amigos para tomar impulso...**

Haciendo alusión a la búsqueda de su amigo por lugares y situaciones estables, definidos y controlados, aterriza en la descripción del cómo y por qué tres socios decidieron emprender un negocio propio tras una vida de ejercer

¹⁵ <http://www.scielo.org.co/pdf/pece/n12/n12a3.pdf>

laboralmente en empresas formales.

El arquitecto Félix Ortega asevera: “Roberto siempre me decía que pusiera un lugar para hacer algo. Los tres nos dedicamos a la construcción y un día platicando formalizamos la idea”. Es una sociedad de palabra entre amigos en la que cada quien tiene su empresa.

Anteriormente el lugar fue un local de una antigua bodega que acondicionaron como despacho: “Roberto es quien consigue el trabajo”. Ya en la práctica cada quien toma la responsabilidad del trabajo que le fue asignado. De esta manera funciona la sociedad.

La amistad en materia de trabajo es un arma de dos filos: puede ser una aliada para generar y producir en un ambiente confortable, o puede caerse en excesos de confianza y confrontaciones. Por lo que los tres socios tienen claro el objetivo y cómo llegar a él.

“No resolvemos, ambos respetamos nuestro carácter, hemos tenido discrepancias en puntos de vista diferentes, pero nos sentamos, lo resolvemos y tan amigos como siempre”, dice convencido el arquitecto Ortega después de dar la primer cucharada al hojaldre de manzana que impregna la mesa con un dulce aroma.

Considera que, en el caso del ingeniero Orozco, “todos tenemos un punto de arranque en la vida, un desarrollo y un punto en el que comienza uno a frenarse; desgraciadamente justo es en el que se tiene mayor experiencia”.

No obstante, de igual forma opina que cada quien es dueño y conocedor de sus propios límites; a veces solo habrá que tomarse un respiro por si resurge la necesidad de continuar, las circunstancias tienen parte fundamental en el proceso del andar. “Si a Roberto se le vuelve a presentar una buena oportunidad, la toma y se desenvuelve perfectamente bien en ella”.

Asegura que la situación de desempleo y el repudio laboral a personas que rebasan cierta edad ha obstaculizado al ingeniero para seguir ejerciendo su profesión como lo había hecho hasta ahora.

“Roberto está muy preparado, abierto y con mucha experiencia en el aspecto funcionario, pero en el aspecto contratista está dándose de topes”. Dice que no es

lo mismo estar del lado del contratista, como le sucede a su amigo hoy por hoy, debido a que son mayores los impedimentos que se tienen.

“Cuando tiene uno el apoyo de la gente que lo contrata las cosas fluyen, son sencillas, rápidas, fáciles, eso yo lo constaté”. Y en los cargos desarrollados durante su haber profesional las cosas le habían resultado de esta manera, muy diferente con lo que se enfrenta actualmente.

A su parecer, es difícil lo que el ingeniero enfrenta porque “se está dando cuenta de que no todo es como lo creía, hay veces que por una lado le dicen que sí, mientras por el otro lo limitan. No es lo mismo que él sea el director, el jefe que ordena y al instante se resuelve el problema. Ahora no; hay que estar tocando puertas, buscando, haciendo antesala... y el trato es diferente”.

Ortega ha ejercido como contratista, sin embargo, ahora que Orozco se encuentra en otra circunstancia no ha sentido la necesidad de consultar o pedir consejo, “cada quien tenemos diferente forma de matar las pulgas”, enfatiza.

El respeto mutuo que se profesan Orozco y Ortega con respecto a la personalidad de cada quien, la empatía que surge natural, la aceptación y acogimiento de los valores de cada uno y la admisión de ambas personalidades tal cual son, es lo que hace estrecha su amistad.

Estas virtudes sin duda también las otorga el tiempo, la convivencia durante años en diversas situaciones y reacciones, “los dos sabemos de qué pie cojeamos cada uno”.

Cada quien ejercía su vida laboral por separado, hasta que una llamada cambiaría esta realidad, pues años más tarde debido a ese reencuentro formarían una sociedad. El ingeniero Roberto se encontraba trabajando como director de Obras Públicas, “me habló para reclamarme que trabajaba cerca de donde yo estaba y no lo había ido a visitar”, ríe Ortega.

Está agradecido con su amigo, pues la mayor parte de su carrera ha despegado por el apoyo que le ha brindado al volverlo parte de su equipo de trabajo. Han participado juntos en proyectos como Renovación Habitacional Popular, Desarrollo Unidad Fiviport (unidad habitacional de la zona metropolitana de la Ciudad México) y la Villa Centroamericana, en la que fungió como

coordinador. “Él es muy calculador, creo que toma retos porque tiene la capacidad; ahora, como todos los viejos, es amargado, y yo también”.

Confirmó y lo asombró la capacidad de coordinación, trato a las personas, condescendencia, compañerismo y ubicación de Orozco cuando estuvo más cerca de él en la Villa Centroamericana.

Revela que ha aprendido de su amigo, “yo siempre he sido muy campechanón [*sic*]. En una junta en la Villa Centroamericana me prohibió que entrara con mi asesor, no supe nada de lo que me preguntaba y yo era el responsable. Ahí le aprendí que a donde llegue tengo que ir preparado y documentado por el simple hecho de ser mi función”. Así aprendió a involucrarse en la totalidad de los proyectos, incluyendo la parte monetaria.

Félix Ortega promulga la responsabilidad que posee el ingeniero, y sin temor a equivocarse manifiesta que su amigo ha debido lidiar en varias ocasiones con situaciones contrarias a dicha virtud, como la impuntualidad de él mismo. No obstante, ha sabido equilibrar la balanza en pro de cualidades, “o no colaboraría con él; lo que pasa es que no puedo ser responsable como él quisiera, a veces chocamos”.

En una oficina blanca y pequeña yacen dos escritorios negros de aspecto elegante, nuevos. El contador público Arturo Cerda Guzmán, sentado en el de la derecha, pegado a dos grandes ventanales que terminan en una entrada, me pregunta si deseo un café matutino mientras la grabadora corre...

Durante su presentación aclara que las funciones que realiza en la empresa Grupo Restaurador del Centro S. A. de C. V. son de contador y director general, mientras que el ingeniero realiza la de administrador.

La empresa se fundó en 2010 y, en términos generales, se dedica a la obra civil, que incluye mantenimiento de escuelas, de edificios, trabajos estructurales y acabados. A grandes rasgos, las funciones de la asociación son: ubicar al cliente por licitación o invitación, ya sea particular o dependencia, y determinar con base en las características y requerimientos de la obra el modo de laborar.

“Lo conozco hace 62 años, somos contemporáneos infantiles. Crecimos juntos, realizamos algunas actividades deportivas, nos dejamos de ver algún

tiempo y nos volvimos a encontrar para fundar esta empresa”. Cerda fue inquilino durante varios años en la casa de la Moctezuma, “vivimos en la casa que era de sus padres y ahí nos conocimos”.

La vida está en constante movimiento, gente benéfica y nociva continuamente entra y sale de nuestra vida; no obstante, existen personas que por amistad o cariño nos acompañan durante todo el recorrido.

El arquitecto Félix Ortega, amigo en común, les da la idea de crear un *pub* (en este caso centro de trabajo) en el que intervendrían tres empresas, de esta manera se asocia con el ingeniero Orozco, quien tenía la inquietud de fundar una sociedad. “A la edad que tenemos es difícil trabajar para una empresa, entonces hay que independizarse”.

Han tenido a cargo todo tipo de obras, desde dar mantenimiento y reestructuración hasta construcción. Alrededor de 10, 12, entre chicas y medianas, los contactos para seguir teniendo obras son debido a las relaciones del ingeniero Orozco.

Asegura que a la fecha no han tenido discusiones, sino que tratan de manejar lo mejor posible cada situación para no llegar a fricciones innecesarias que pudieran ocasionar problemas para la empresa. Separan amistad y negocio; la situación personal la maneja afuera, “las decisiones para la empresa las tomamos conjuntamente, lo comentamos y, por último, lo evaluamos”.

El ruido intenso de los motores de los automóviles que transitan por la calle Emilio Carranza de la colonia Moctezuma, en la Ciudad de México, donde está la oficina del ingeniero Orozco y asociados, la señora detrás de la barra que despacha las órdenes de café expreso, moca y, en este caso, americano, no disminuyen la rigidez del maestro yesero, Daniel Antonio Román Cañas, dedicado al oficio de acabados de yeso y pintura.

El ingeniero, para no ejercer presión alguna, después de presentar a la entrevistadora con el maestro y hacer el pedido del mencionado café americano, se retiró. Es “buena onda”. El término produce una risa simultánea a la mención, por la carga de confianza impropia, debido al trato exclusivamente laboral, entre el maestro y el ingeniero.

“Nos hemos acoplado en la forma de trabajar, pues desde que lo conocí me ha llamado cuando ha necesitado de alguien que desempeñe mi oficio”. Durante los nueve años que ha consumado trabajos con el ingeniero Orozco, Daniel Antonio, asevera que el ingeniero ha sido “tratable y amable; me trata como a un colega, regreso porque se trabaja bien con él”. La forma de trabajo es relajada y concisa, pues no es raro que el modo de discutir tratos laborales sea mientras disfrutan de una humeante taza de café en vez del entorno rutinario de una oficina.

- **La familia: su apoyo, su motivación**

Conoce a los suyos: “Cada uno eligió su propio camino”

Es una relación buena, amable, fraterna, la que Orozco Rodríguez ha tenido con sus tres hijos, cada uno de ellos con sus peculiaridades.

No ha tenido ningún problema para comunicarse con Roberto, su primogénito, porque es un muchacho que normalmente está abierto al diálogo. Contrario a lo que sucede con Manolo, el menor, tal vez debido a que los horarios de cada uno no coinciden, más que en algunos ratos de los fines de semana. Recuerda que hace algunos años la comunicación entre padre e hijo era mejor, pues su descendiente era un adolescente que no tenía la ocupación del trabajo ni una novia, “le voy a pedir su retrato para poderlo ver”.

Tampoco con Aldo, quien se ha mudado para formar su propia familia. “Nunca ha sido muy comunicador mi hijo, es callado y muy reservado”. La relación con los tres ha sido buena en general, pues predominan respeto, espacio y libertad. Sin chistar confirma lo que su hijo Aldo ha mencionado en aquella entrevista al finalizar una comida familiar. De inmediato responde que ninguno de sus hijos alguna vez había mostrado tendencias a emprender camino en la ingeniería civil, ni tampoco había sido nunca su intención.

Cada uno de los tres “alegres compadres”, como llama el ingeniero a sus hijos, tuvo la libertad de elegir y recorrer el camino que mejor le pareciera. Había una pila de fotografías antiguas en sepia, revuelta con actuales a color e incluso

digitales. El ingeniero Orozco y Roberto Orozco junior narran la anécdota de cada fotografía como si cada cuadro de papel adquiriera vida propia.

Doña Virginia, quien no se ha enterado de la fuga de los recuerdos de varias generaciones a su comedor, con vitrinas de cristal cortado y sillas de caoba que hacen juego con el resto de la casa, representada en la montaña de fotografías salidas del baúl donde las tenía acomodadas, se une a las memorias tras una exclamación de sorpresa al ver una fotografía de cuando era recién nacida.

“Cada uno seleccionó la institución en la que quería formar su haber profesional con la carrera de su elección y ni nos consultaron”. Los herederos fueron supervisados por sus padres hasta la conclusión de la primaria, posteriormente sería responsabilidad de ellos concluir sus metas y hacerse de sus oportunidades.

Algo que los ha identificado y unido como familia ha sido el deporte, específicamente la práctica del atletismo, pues se han inscrito a carreras, cuya meta han sido varios kilómetros, por el gusto del deporte mismo y la convivencia familiar.

Esta actividad fue inculcada por el ingeniero desde que sus hijos eran unos niños con la principal intención de mantenerlos alejados de los vicios que podrían interponerse en sus vidas. Como segunda intención, la idea era volverlos profesionales del deporte: a los dos menores los inscribió en un equipo profesional infantil, Pumitas, a los 12 años. “No sucedió, Manolo es un potro desbocado jugando fútbol, Aldo solo usa la pierna derecha y Beto tiene dos piernas izquierdas”.

Recorriendo las prácticas de cada hijo, examina que la lectura es un fuerte de Roberto junior y Aldo; sin embargo, no lo es de Manolo. Hace una pausa, torna su rostro al momento de una revelación, y concluye que el menor de sus hijos es el más parecido a él en ese sentido.

El apoyo que han dado como padres es la prueba de que no hay cabida a reclamos por parte de sus hijos. Su mayorazgo exalta el agradecimiento que le tiene como hijo por su incondicional apoyo, “he escuchado historias de terror acerca de los padres de otras personas y me siento afortunado”. Ambos disfrutaban

de una buena charla y del café, por lo que su comunicación ha sido creciente.

Hace evidente que el tema de su nieto le resulta controversial: "Es un sentir entre muy bonito y muy feo". Confiesa que le resultó traumático el suceso porque, a pesar de saberse pleno, conciencia que ha pasado hacia una nueva etapa en su vida. El conflicto es una constante, pues el estereotipo que tiene del concepto de abuelo va ligado a la vejez. "Me lo imagino sentado, leyendo, yo me siento con mucho vigor para seguir trabajando".

Esperaba esta situación. Sus hijos crecen y este cambio es parte del proceso, incluso afirma que, "de hecho, Manolo y Beto ya se están tardando. Me gustaría tener más nietos, pero más tener bisnietos". Hoy por hoy disfruta mucho a su nieto en su crecimiento, como hace evidente cada vez que el susodicho llega de visita o el ingeniero va a su encuentro a casa de su hijo cada fin de semana.

Le ha gustado contemplar y observar su proceso de crecimiento, como por ejemplo, el caminar, pues hay que procurarlo porque solito no puede hacerlo; primero gatea, luego se quiere levantar, después quiere correr... "Ahora sí lo estoy disfrutando al cuate.

Lo bonito de ser abuelo es que puede estar uno en cosas que antes no se tenía el tiempo. Los nietos son diferentes porque la responsabilidad ya no es de los abuelos, sino de los papás". A su nieto lo ve como a un individuo único como ha sido su pensamiento acerca de la humanidad, es decir, no ve a sus hijos en su nieto.

El bienestar de su esposa y no dejar de ser productivo: sus prioridades

Su sentir en la actualidad es de mucha tranquilidad; sus tres hijos están formados, tienen un trabajo en el que moldean su propio porvenir, dependen de ellos mismos igual que su padre. Ha cumplido su labor en cuanto a su formación, pues con las bases que dio durante su crecimiento ellos pueden apuntar hacia el horizonte y forjar nuevos senderos.

Analiza las posibles situaciones que puedan requerir la atención de su economía desde su situación actual y real: el mantenimiento de su casa, así como la manutención de su esposa y de él; tampoco tiene deudas de ningún tipo, por lo que concluye que el dinero no es una constante dentro de sus preocupaciones presentes.

Actualmente recibe una pensión por los años que colaboró en el gobierno, no obstante, “únicamente logré sumar 14 años y medio, porque seis años en la Armada (de México) no funcionaron”, puesto que las pensiones de la Armada de México, las del ISSSTE y las del IMSS se manejan de diferente manera.

Para esta pensión solamente se tomó en cuenta el tiempo que laboró para el gobierno: los años que estuvo en Obras Marítimas, Operación Portuaria, en el Departamento del DF y el tiempo que estuve en la Secretaría de Salud. Fividesu tiene causa en el Instituto Mexicano del Seguro Social, más no en el ISSSTE, por lo que tampoco le tomaron el tiempo contratado en esta entidad.

“Nunca pensé ni siquiera en pensionarme y jamás en utilizar los servicios médicos”. Por este motivo sigue activo generando su propia fuente de trabajo, tocando puertas, poniendo en marcha su experiencia, “buscamos, buscamos y buscamos y a veces no encontramos, pero ahí vamos”.

La preocupación que podría aquejarlo sería la del día a día, la de sostener la vida que ha llevado hasta ahora, con las costumbres y manías de rutina que incluso se han vuelto una necesidad. No obstante, en la comisión actual ha obtenido empleo por asignación directa y cada obra tiene una duración de entre tres y cuatro meses.

Para lograr este objetivo necesita la apertura de los presupuestos gubernamentales en los que participa en una licitación; si la gana obtendrá el empleo para sí mismo y para todos los que dependen de él en la construcción: albañiles, yeseros, maestros de obra, carpinteros, etcétera. "Me están llamando continuamente: ingeniero, ¿no tienes chamba?". Un dejo de preocupación acompaña a estas palabras y se exhibe discretamente al término de pronunciarlas.

La muerte no lo acongoja: “Estoy preparado”

Ambos extremos de su boca apuntan hacia el piso y la barbilla se arruga. Sin congoja ni desafío revela que ha pensado en el tema de la muerte, “estoy preparado para el momento que me digan hasta aquí, mano, aunque el miedo que me daría es la protección de mi esposa. Finalmente yo muerto ya no tendría problema”.

Es creyente de la religión católica, la cual profesa la vida después de la muerte, así que es lo que espera de ella y, oportuno, exalta una frase, levantando el timbre de voz: “En vida, hermano, en vida”.

Viajar no es actividad en la que invierta fuertes cantidades de dinero, es decir, salir de vacaciones con la familia durante periodos cortos de una semana en época vacacional a alguna playa o ciudad de la República Mexicana es parte de sus planes. No obstante, planificar y ejecutar extensos recorridos al extranjero y, en especial a países de cultura occidental, no ha predominado en su idea de esparcimiento.

Se encuentra planeando su próximo viaje a una playa del interior de la República Mexicana en el que la intención principal es que asista toda la familia, pese a las complicaciones de tiempo, pues cada uno de sus vástagos tiene sus propios planes, compromisos y prioridades.

Aunado a esto, doña Virginia condiciona que, de existir un tiempo para vacacionar, sea con todos los integrantes. Por ello el ingeniero dice, a manera de advertencia: “Yo me voy a Acapulco, vaya quién vaya”.

Canadá, Disneylandia y la mayoría de los estados de México, de los que han quedado maravillados, han sido sus destinos vacacionales. La duración de estos viajes no ha sido mayor de nueve días en periodos vacacionales debido a sus compromisos laborales, “por meses no, porque en primera no hay tiempo o dinero, o cuando hay tiempo no hay dinero y viceversa”.

Aunque no es un miembro activo del Partido Revolucionario Institucional, simpatiza con sus planteamientos y propuestas. Esta preferencia emergió cuando, al egresar de la universidad, se percató de un proyecto de nación para desarrollo

en carreteras, propuesto por el partido en cuestión, aproximadamente de 25 000 kilómetros de carreteras, en su mayoría federales, antes de las autopistas.

“Me gustaba el PRI porque tenía futuro”, a su parecer, por haber apoyado proyectos que le resultan sensatos, por ejemplo, el de la Presa de Aguamilpa, en el estado de Nayarit, puesta en operaciones en 1994.

Desde su perspectiva y la forma en que tangiblemente dicho partido político en años anteriores se hizo presente en la cotidianeidad del ingeniero, “yo lo conocí en una época en la que, a pesar de que era un PRI autoritario, había muchas más opciones para trabajar”. Mientras, con otros partidos tuvo problemas en adquirir trabajo como constructor, pues no dejaron pasar muchas obras porque ya estaban destinadas a sus contactos personales.

Cuando tenía 23 años, al término de su carrera, en México sucedió el movimiento de 1968. Este se trató de un movimiento estudiantil regido por un pliego petitorio que exigía, entre otros, libertad de presos políticos, demandas académicas como la independencia de algunos colegios, planes de estudio y que no hubiera rechazo para ingresar a las escuelas. Fue tal su fuerza que se unieron otras organizaciones políticas revolucionarias, instituciones y sindicatos para que sus demandas fueran escuchadas y atendidas.

“...1968 recogió todas estas demandas y no solo se pronunció por la solución de su pliego petitorio, sino que se hizo el vocero de las demandas más sentidas por los estudiantes, los trabajadores y los intelectuales de México”: Pablo Gómez, de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, de las Juventudes Comunistas, preso en Lecumberri.¹⁶

No obstante, el gobierno mexicano, bajo la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz, ordenó una movilización militar contra los estudiantes posterior a un mitin la noche del 2 de octubre de 1968, en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, para mitigar el movimiento, que cada vez se volvía más grande, pues México ese año sería sede de los Juegos Olímpicos, el 12 de octubre.¹⁷

¹⁶ PONIATOWSKA, Elena, La noche de Tlatelolco, Ediciones ERA, edición especial 2012, p. 18.

¹⁷ *Op. Cit.* P. 167-171

El padre de nuestro personaje apoyaba el movimiento debido a que no sentía que tuviera un progreso laboralmente. Sin embargo, en la opinión del ingeniero, el lento o escaso progreso de su padre se debía a que no tuvo visión de volver el negocio de su taxi como una empresa.

“Él se fue por su lado y yo me fui por el mío”. Roberto Orozco Rodríguez recuerda que ese año acudió a una de las marchas por la firme convicción que tenía como aún alumno de la UNAM. “En ese entonces, como todos los estudiantes, era de izquierda. Me empezó a gustar el movimiento hasta que me defraudó”.

Con el índice derecho extendido, abriendo aquellos ojos redondos café oscuro, sin afán de imponer una reflexión, sino, más bien, como si transformara los acontecimientos de esa época en palabras, refiere el momento y las razones por las que decidió dejar de ser aliado del Movimiento del 68.

Admira la forma de expresión de ideas y el discurso que el ingeniero Heberto Castillo (“considerado como uno de los buenos técnicos mexicanos”, Ana Márquez de Nava, maestra normalista)¹⁸, padrino de generación, uno de los líderes del movimiento estudiantil de 1968, pronunciaba en la Facultad de Ingeniería.

“En sus inicios el movimiento fue verdaderamente de estudiantes, con algunas incursiones como la del ingeniero Heberto Castillo”, a quien reconoce como científico y quien le parecía una persona “extraordinariamente preparada”.

Pero escuchó una de las conversaciones entre algunos líderes de las facultades de Ingeniería y Arquitectura al finalizar un mitin. En esas discusiones estaba implícita la intención del derrocamiento de un gobierno por medio de un movimiento. “Eso a mí ya no me gustó porque para eso está la democracia, así que preferí hacerme a un ladito”.

“Él iría a la marcha del 2 de octubre, pero ese día fue la fiesta de cumpleaños de mi tía María Elena; mi papá nunca ha estado tan metido en la política”, aporta Roberto Orozco junior.

¹⁸ Poniatowska, Elena, La noche de Tlatelolco, Ediciones ERA, edición especial 2012, p. 97

- **Los planes del mañana**

Proyectos de vivienda en la mira. Socio: “Conoce bien el campo”

Hablando de proyectos a futuro, hay uno en particular que tiene su atención y vista atrapada: el de construir departamentos en el terreno de su actual residencia, haciendo modificaciones a la edificación. Según tiene planeado, quedaría un departamento por cada piso de la casa para rentar.

No ha sido un individuo aprehensivo de los bienes materiales, ni codicioso por construir un imperio económico o de bienes raíces. Por el contrario, los bienes materiales han servido para solucionar los obstáculos cotidianos. Sereno, nos introduce a la inversión en la que poco a poco los bienes inmuebles de los que se fue haciendo a lo largo de su ejercicio laboral han servido para un principal objetivo.

La residencia de Taxqueña es su única propiedad. Anteriormente contaba con propiedades en Chiconcuac, Papalotla y Lomas de Cocoyoc, pero “se vendieron por situaciones específicas: para las colegiaturas de las escuelas de los chamacos”.

Su empresa ha recibido ofertas para realizar trabajos en edificios de conjuntos habitacionales de clase media por lo que sus socios y él han considerado construir viviendas por su cuenta. Cerda destaca que confía plenamente en las capacidades y experiencia de su socio para optimizar los alcances del negocio, “es un tema que él maneja y domina porque lo conoce de varios años; aunque yo nunca he estado en ese menester, me siento respaldado por su experiencia”.

El ingeniero Orozco confirma los planes, no obstante, a propósito, refiere la modificación en el sector vivienda que hará Enrique Peña Nieto, presidente de México. “Los periódicos muestran que los grandes desarrolladores de este sector que trabajan con dinero de la banca o del mercado financiero penden de un hilo debido a los altos intereses”.

También hay propuestas para proyectos de energía para juzgados federales, “vamos a ver primero si nos alcanza el tiempo”. Levanta ambas cejas y sonrío.

Argumenta el porqué los planes a futuro irán viento en popa. “El ingeniero siempre ha sido líder y llega al detalle: ve la información y la analiza para tener la seguridad de que las cosas están saliendo bien o que se tienen que dar y cómo”, concluye el contador Arturo Cerda justo al arribar un trabajador a la oficina para ocupar el escritorio contiguo.

En la usanza que dan los años en el conocer a una persona, más a un amigo, se vuelve una rutina espontánea conocer sus gustos, reacciones, ademanes e, incluso, especular en algún comportamiento.

El arquitecto Félix Ortega comparte la opinión que le merece el tema en el que, de darse el caso en el que el ingeniero Orozco volviera a tener la oportunidad de un cargo semejante a los que ha desempeñado, asegura que lo tomaría: “Él dice que no, pero yo sé que sí lo haría, es lo que quiere. Roberto no ha ejercido tanto por amor al arte, sino porque reditúa”.

En contraparte, Aldo Orozco dice que, debido a su edad, considera difícil el hecho de que su padre aceptara un trabajo con un horario en forma o que requiriera de una gran responsabilidad como lo ha hecho en otros tiempos. “Como los tres hermanos nos podemos valer por nosotros mismos, no creo que tenga el interés de tener un gran ingreso económico a costa de estrés”.

En algún momento de la entrevista, Roberto júnior observa por un segundo al techo, recorre sus gafas con su índice derecho y confirma que su padre, a pesar de seguir laborando hasta el último aliento, “no aceptaría un reto laboral que requiriera un riguroso horario; le resultaría pesado realizar ese tipo de trabajos ahorita”.

Su esposa está convencida de que él tomaría o rechazaría proyectos dependiendo de la medida de sus capacidades actuales: “Creo que si le ofrecieran tal o cual cosa tendría que valorarlo; ganas no le faltarían, pero tiene que poner los pies en la tierra”.

Aún no termina la pregunta cuando lanza un inamovible y estrepitoso “¡sí!”. Efectivamente, aceptaría una oferta laboral con la carga de responsabilidad que ha manejado en tiempos pasados, “si es un proyecto sano y bonito, lo desempeñaría durante un par de años únicamente”.

Es decir, contempla los escenarios de riesgo y está pendiente de que quien lo invita sea alguien de confianza, aunque también depende del proyecto en cuestión: “Si se tratara de un edificio de 60 niveles ya lo pensaría porque llevaría una obra a distancia, pues no podría subir y bajar. No es lo mismo Los Tres Mosqueteros que 20 años después”.

Hace aproximadamente tres años le comentó a Aldo que le gustaría trabajar aun 10 años más. “Él tiene planes de vender la casa en la que reside actualmente y emprender un negocio de bienes raíces en compra y renta de departamentos”, comparte su vástago mediano.

El ingeniero considera que ha hecho un buen trabajo, es respetado por la gente con la que ha laborado y hace lo que le gusta. Le da orgullo el trato respetuoso que recibe de sus trabajadores y colegas. “Lo que he aprendido de él ha sido trabajar duro y tratar de ser lo más recto posible”. A través del ejemplo, durante su vida Aldo ha adquirido este legado.

“Siempre he considerado que el trabajo de mi papá ha sido bien realizado”, dice su mayorazgo. Él sabe que durante su trayectoria ha conocido a muchas personas que le tienen gran estima, “saben la calidad de persona que es y el trabajo que realiza”, pues existe una reciprocidad, y cuando los papeles se invierten y él ha acudido a pedir trabajo, se lo dan.

Para el ingeniero, según refiere a través de una analogía, es muy importante el modo de obtener y desarrollar ideas; explica que cuando lee algo y le interesan ciertos puntos los torna aplicables para sí mismo. Es decir, procesa las ideas, y si algo le resulta atrayente, lo toma y lo guarda, pero no trata de aplicarlo a su vida personal o profesional, pues según su punto de vista, “eso lo hacen las personas que no tienen criterio: toman cosas de aquí, de allá y de acullá, poniendo en riesgo la propia personalidad”.

Orozco Rodríguez es una persona que propicia una charla de entorno claro y conciso. Es firme con sus respuestas y relatos, como quien recuerda y vuelve a vivir. Es espontáneo, pero sin arriesgar el propio contenido de su conversación, y sin dejar de lado el optimismo que se hace dominante frente a las situaciones.

Si algo tiene claro es que está "en esta vida" para construir, para vivir y gozar con su familia, sus hijos, nietos, y para trabajar.

Sin intención de aparentar o exaltar modestia, hace alusión a que su ideología no ha marcado su existencia, sino que, más bien, él ha sido el propio constructor de su vida con base en sus propias ideas y principios.

“La ciudad es más grande que todo esto que he hecho”

Analiza, y haciendo tiempo con sus mismas palabras para ordenar las venideras, decide que ha tenido un balance positivo en lo profesional, pues ha ejercido y enfrentado los obstáculos con conocimiento y responsabilidad y ha salido avante del objetivo de no defraudar a quienes ha confiado en él al darle la oportunidad de mostrarles su trabajo. Dentro de este balance, lo negativo que constantemente se ha presentado ha estado relacionado con el pago por el desarrollo de su ejercicio profesional.

“En este aspecto tengo un problema álgido con el municipio de Tlalnepantla porque tiene siete meses que no me paga. Es el pan de cada día al final de los sexenios y trienios, pues hay desviación de recursos y el dinero se destina a elecciones presidenciales o locales”.

Dirige la vista al techo, simulando palabras gritadas y manoteando con afán de exagerar, afirma: “Si hay alguien que al ver esto diga: ‘Cómo es posible que este señor esté diciendo esto...’, pues así son las cosas”. No obstante, "es una ciudad que desde que nací la he visto en construcción y seguirá en construcción porque falta mucho por hacer".

Contento, como si las palabras le picaran en la boca y por fin las hubiera soltado, expresa su pensar, como experto en la materia, acerca de cuáles son para él las obras con mayor relevancia por su funcionalidad y practicidad en esta ciudad.

El ingeniero considera que las obras que trascienden para ser reconocidas por su funcionalidad son los grandes proyectos como los ejes viales, pues “esta ciudad ya estaba colapsada. Esa es una obra importante, decisión del profesor Carlos

Hank González (exregente del Distrito Federal)".

De acuerdo a su juicio, otras obras importantes son el Sistema de Transporte Colectivo Metro, que sirve a millones de pasajeros diarios para transportarse por esta ciudad; los segundos pisos, que le dieron a la capital otro aspecto; los circuitos y la Central de Abastos. No obstante, cada tabique que existe en esta gran metrópoli tiene importancia, pues es parte de su forma presente.

Ante ello, siente orgullo de haber satisfecho la necesidad de remodelar espacios necesarios y benéficos como las escuelas, aunque la vivienda "ha servido de instrumento a los partidos políticos para hacerse del poder".

Conforme escucha la pregunta, mira al pequeño reloj de péndulo colgado en la pared de enfrente que acaba de sonar su timbre como lo hace cada hora.

Reflexiona y al instante responde que no se siente como parte de la estructura ni acomodo de la Ciudad de México y zona metropolitana. "La ciudad es mucho más grande que todo esto que he hecho. No me tocó participar en obras extraordinarias, pero me siento satisfecho de haber cooperado con un granito de arena para lo que es ahora esta gran ciudad".

El programa de vivienda y el de la basura dejaron huella en él. "Me da satisfacción haber participado, aunque no soy la persona importante porque soy parte de una cadenita con la que se pudieron concretar varios logros".

Cree que ciertos programas debieron tener más impulso, como el del transporte masivo, que debe seguir utilizándose en la Ciudad México, específicamente el Metro (STC).

"No Metrobús (aún cuando esté dando servicio y sea funcional) porque el transporte colectivo de superficie resulta conflictual a la vialidad". Y asegura que el plan inicial del STC era muy ambicioso, "van en la línea 12, deberíamos andar en la línea 20".

Los segundos pisos siguen pensándose a nivel unipersonal, es decir, que impulsan que más vehículos circulen en esta ciudad en vez de contrarrestar la cantidad. "Como ingeniero no me gusta cómo se ve la ciudad llena de concreto, sé que es una obra técnicamente magnífica, ya que se utilizan elementos prefabricados, precolados, pretensados, etcétera, pero no deja de ser frío y para

mí no es estéticamente una solución arquitectónica. La Ciudad de los Palacios debería ser de palacios.

“Antes había más orden en cuanto a la proyección de la ciudad, por ejemplo, cuando se planearon los mercados, que son un servicio fundamental y que no han aumentado”.

Está satisfecho con la forma en la que ha desempeñado no únicamente su profesión, sino, sobre todo, con la que ha sobresalido como líder: los valores que ha resguardado con sus compañeros de trabajo y trabajadores, que finalmente han sido sus logros personales.

Valores como poseer facilidad de expresión con las personas de su entorno y conocer la forma de ser de la gente con la que labora para así destacar sus aptitudes, fortalezas y amenazas de cada uno, se los ha obsequiado la experiencia y forman parte de él.

Consideraciones Finales

Concluyo con un sentir de satisfacción y agradecimiento por la colaboración brindada por parte del ingeniero Orozco, así como de su familia, amigos y conocidos. La investigación resaltó como prioridad, los sentimientos y emociones del entrevistado desencadenados a lo largo del proceso periodístico.

En un ambiente propicio para recordar, añorar y reflexionar se desarrolla esta historia, en la que tiempo y espacio se fusionan con los personajes, el medio, la memoria y un desencadenamiento de emociones que nos conforman como parte de una humanidad que me ha agradado husmear. Tanto el objetivo general como los particulares fueron esclareciéndose a medida que progresaba en la investigación y cumpliendo en su totalidad cada uno de ellos.

Desde mi punto de vista se logró llegar a conocer al entrevistado en todos sus ámbitos: laboral, personal, profesional, así como también en las distintas etapas de su vida. De igual forma se le reconoce a lo largo del relato, tanto en vocabulario y consistencia, como en contenido y personalización empleada en cada respuesta.

Se alcanzó la posibilidad de adentrarnos en la profundidad de sus memorias, pensamientos, vivencias, recuerdos y que estos fueran reforzados por quienes contribuyen y forman parte de su vida. Para así, obtener una percepción de primera mano, que a modo personal deshebrara y desnudara poco a poco la esencia en su totalidad del protagonista.

Esta investigación nos llevó a conocer la vida y obra de un personaje a través de sus palabras que nos provocaron recrear los hechos narrados durante las grabaciones que conformaron cada amena charla. Además, se logró independizar la visión del entrevistado hacia su ejercicio profesional en cuanto a su contribución en la construcción de la ciudad, del estudio de la misma.

Pese a que existe una relación de ciudad con personaje, desde mi perspectiva se cumplió el objetivo de profundizar no solamente en la psique, sentimientos, perspectivas de este último, sino también en expectativas, críticas y valoración de la ciudad de nuestro país y zona conurbada, tal como era la intención en la investigación por tratarse de una entrevista de semblanza

La entrevista de semblanza nos permitió ubicar la forma en la que el individuo interpreta su vida. En la que han existido emociones, como alegría, reflexión, satisfacción, así como también experiencias traumáticas y momentos decisivos que finalmente se han visto reflejados en su haber personal y laboral.

La manera en que sus contactos y familiares describen el proceso de crecimiento personal nos permitió ahondar, confirmar, rectificar o ampliar la información obtenida por nuestro entrevistado.

Tal fue el caso con respecto a los motivos que lo llevaron a aceptar con premura el proyecto de la Villa Centroamericana y del Caribe. Su primogénito en una entrevista amplió la información obtenida, aseverando que su progenitor además de aceptar el proyecto como un reto profesional, el pago sería, por ende, generoso.

De igual manera su mayorazgo nos extendió que aunada a la incomodidad suscitada por los conflictos de la política en el puesto de Vocal Ejecutivo del FOVISSSTE que le provocó renunciar, los sindicatos le pidieron el puesto debido a que no estaba dispuesto a satisfacer las necesidades de estos.

Diversas también fueron las declaraciones de sus familiares y conocidos en cuanto a la posibilidad de reincorporarse a un puesto similar en la actualidad. Unos afirman que hoy por hoy da prioridad a una vida con mayor tranquilidad, otros que está esperando la oportunidad para lanzarse nuevamente a tomar retos, mientras él asegura que sí aceptaría de nuevo un puesto de la misma magnitud, siempre y cuando su condición física se adecuara a la propuesta.

En general, los fragmentos narrados han sido confirmados por cada uno de los entrevistados, descritos con diferente perspectiva, pero con el mismo resultado, como si fueran prolongaciones de la misma historia o un relato contado y recontado en fragmentos que va enriqueciéndose con cada declaración.

Para la realización de esta entrevista de semblanza ha sido necesario emplear el aprendizaje adquirido a lo largo de la carrera y la aplicación de los conocimientos del contenido de cada una de las materias recibidas en el ejercicio profesional.

He adquirido un gran aprendizaje durante la elaboración de dicho trabajo, sobre todo en la incursión de un nuevo tema por explorar y las extensas enseñanzas en mi desarrollo personal y profesional que la experiencia del entrevistado ha dejado en mí.

De igual forma, la coherencia con la que he concretado mi investigación me ha dado la oportunidad de palpar la conversión de la teoría a la práctica con ayuda de mi asesor, logrando uno de mis objetivos profesionales principales que es el de comunicar.

FUENTES DE CONSULTA

• Fuentes vivas

—Ingeniero civil Roberto Orozco Rodríguez.

2012: 8 y 25 mayo, 8 y 22 junio, 6 y 27 julio, 7 agosto, 10 y 28 septiembre, 19 octubre, 9 noviembre.

2013: 10 enero, 15 y 22 febrero.

—Virginia Pérez, esposa, ama de casa. 27 septiembre 2012.

—Roberto Orozco Pérez, diseñador gráfico, primogénito. 16 enero 2013.

—Aldo Orozco Pérez, ingeniero en sistemas computacionales, hijo segundo. 8 diciembre 2012.

—María Elena Orozco Rodríguez, hermana menor. 20 agosto 2012.

—Arturo Cerda Guzmán, contador público, socio. 4 septiembre 2012.

—Félix Domingo Ortega y González, arquitecto, socio y amigo. 19 noviembre 2012.

—Daniel Antonio Román Cañas, trabajador, maestro en el oficio de acabados de yeso y pintura. 18 febrero 2013.

• Bibliografía

— Diccionario de la Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición.

-GRAÑA, González, Manuel, *Ejercicios y orientación del periodismo*. Madrid. Ed. CIA1930, pp.: 203-221.

- Edición: Alberto Kalach, Compilación: Gustavo Lipkau, Alberto Kalach y Aura Cruz. Imágenes: FDU, Teodoro González de León, Alberto Kalach, Juan Cordero, Gustavo Lipkau. México, *Ciudad Futura*. Ed. 2011, p: 46, 68-72

—MIER, Luis Javier, y CARBONELL, Dolores, *Periodismo interpretativo. Entrevistas con ocho escritores mexicanos*, México, Ed. Trillas, 1981. 9 y 28 pp.

-PONIATOWSKA, Elena, *La noche de Tlatelolco*. México. Ediciones ERA. Edición Especial 2012 pp. 18, 97, 167-171

—TERRÉS, María Elodia. *La Ciudad de México, sus orígenes y desarrollo*. México. Edición 1977, p. 13, 17, 40-42, 55, 59, 60, 97.

— VIGIL Vázquez, Manuel, *El oficio del periodista*, Barcelona. Dopesa 1972, P.153.

—VIVALDI, Martín Gonzalo, *Entrevistar en la Gran Enciclopedia*. Madrid. Ed. Rialp1989. 665 p.

—VIVALDI, Martín Gonzalo. *Géneros periodísticos; reportaje, crónica y artículo. Análisis diferencial*. Madrid 1998, Ed. Sexta, pp.: 123-129, 135, 137-140.

- **Cibergrafía**

[http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:uxcZXE0sGk0J:buscador.ifai.org.mx/estudios/2005/DGEI-252-05%2520Estudio-1523-](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:uxcZXE0sGk0J:buscador.ifai.org.mx/estudios/2005/DGEI-252-05%2520Estudio-1523-BANOBRAS.doc+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=mx)

[BANOBRES.doc+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=mx](http://www.youtube.com/watch?v=6SzU8V7eIZc)

<http://www.youtube.com/watch?v=6SzU8V7eIZc>

<http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/000427.htm>

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/817186.html>

<http://www.jornada.unam.mx/1998/08/20/marranera.html>

<http://www.mexicomaxico.org/Voto/Crono94FP.htm>

<http://yopolitico.redpolitica.mx/yopolitico/view/4fa2f323-6de0-4dbb-8ce0-649ac0a802cc>

<http://www.ruthzavaleta.com.mx/columna-acuerdos/columna-en-excelsior.html?fontstyle=f-larger&start=150>

<http://www.scielo.org.co/pdf/pece/n12/n12a3.pdf>

- **Hemerografía**

-- PROCESO REVISTA. "La Villa Centroamericana, a trabajadores de rango alto".
Edición 733. 17 de noviembre de 1990.